

La región del Egeo y Mediterráneo Oriental en la actual expansión imperialista

The Aegean and Eastern Mediterranean Region in the Current Imperialist Expansion

MSc. José Oriol Marrero Martínez

Licenciado en Historia por la Universidad de Humanidades de Moscú. Master en Ciencias Sociales por la Universidad de Camagüey. Investigador del Equipo de Europa del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI).

[sanjose263@gmail.com/ORCID:0009-0004-2702-3082]

Resumen

El objetivo de este trabajo es contribuir a sistematizar el actual proceso de expansión imperialista en la región del Egeo y el Mediterráneo Oriental a través del estudio de su dimensión histórica, geopolítica y geoestratégica, y de la evolución de sus tendencias, tales como la creciente escalada de expansión militar de EE.UU./OTAN.

Palabras clave: *Egeo, Mediterráneo Oriental, Grecia, Turquía, expansión, geopolítica, geoestrategia, EE.UU./OTAN, OME, Rusia, Ucrania.*

Abstract

The objective of this work is to contribute to systematize the current process of imperialist expansion in the Aegean and Eastern Mediterranean region through the study of its historical, geopolitical and geostrategic dimension, and the evolution of its tendencies, such as the increasing escalation of US/NATO military expansion.

Key words: *Aegean, Eastern Mediterranean, Greece, Turkey, expansion, geopolitical, geostrategic, US/NATO, SMO (Special Military Operation), Russia, Ukraine.*

Introducción

El Egeo y el Mediterráneo es un mar indivisible, interior, semicerrado. Particularmente

las fronteras del Egeo (el “lago griego”, según una definición turca, o “el mar que comparten Turquía y Grecia”, según otra definición) fueron delimitadas en 1953 por la Organización Hidrográfica Internacional.

En tanto génesis y ruta de civilizaciones, ya fuesen civilizaciones de río o de mar, por el Egeo y el Mediterráneo se expandieron al norte, sur, este y oeste la cultura sumeria, mesopotámica, egipcia, fenicia, griega, romana, hebrea, cartaginesa, entre otras. Tal vez no exista otro mar en el planeta que haya sido escenario de un fenómeno histórico y multicultural similar, pues desde la remota antigüedad, en tanto “mundo conocido”, estos mares fueron ruta y vector de intensa integración cultural multicivilizatoria.

Pero fueron también turbios derroteros de invasiones armadas. Al menos desde el siglo XIII antes de Cristo particularmente el Egeo constituyó un escenario de batallas históricas. Ya fuese camino a Tracia, Helada, Anatolia, Egipto, Siria, Fenicia, Mesopotamia o la India; hacia aquellas antiguas tierras donde “se acababan los mapas”, varios imperios cruzaron el Mediterráneo, el Egeo y el Helesponto en diferentes épocas históricas.

Durante el siglo V antes de Cristo, la región fue el escenario marítimo-costero natural de las llamadas Guerras Médicas entre dos grandes civilizaciones: persa y griega (luego de la invasión de la primera). Siglos después entraría en la escena imperial del Egeo la civilización romana; y en Nuestra Era, las civilizaciones otomana, alemana y anglosajona. Choques civilizatorios de larga data atravesados todos por una regularidad

epocal común: los intereses geoestratégicos expansionistas, que en cada etapa histórica y al margen de sus accidentes, bebieron de las mismas esencias.

De modo que no resultará casual la existencia de una visión en el Héroe Nacional cubano José Martí acerca de esta región. Particularmente los “problemas del Mediterráneo”, del expansionismo imperial en dicho mar, llamaron su atención en la década de 1980 del siglo XIX. Por ello el Mediterráneo que quedaría en la retina martiana no fue el mitológico mar azul de paradisíacas calas. Martí habló de “Mediterráneo turbulento” (Martí, 1881), “llave de futuro maestrazgo en las revueltas luchas de que han de ser teatro entre naturales e invasores, y entre conquistadores diversos, los pueblos del norte de África, y las aguas coléricas del Mediterráneo, hechas ya a batallas”, por lo que exclamaría: ¡cuánto tardan en resolverse los problemas históricos! aún está el conquistador de Asia a las puertas de Constantinopla” (Martí, 1882).

Alertó que los “problemas” que se vislumbraban en el Mediterráneo obligan “a la necesaria defensa de la independencia nacional de las naciones ribereñas”, porque “a tamaños de nación, robustez de nación”, y “a país importante, conmovido en lo interior y desafiado desde lo exterior, fortalezas que lo escuden, y hombres de armas que defiendan la independencia, hacienda y brillo de la patria” (Martí, 1882).

También refiriéndose a esta región Blázquez, Melero y Sayas (2016) consideran que “el emplazamiento de Troya era privilegiado, pues controlaba la ruta marítima del Helesponto y las rutas terrestres del interior en una zona crucial del comercio prehistórico de larga distancia” (Blázquez, Melero y Sayas, 2016), y debe significarse que justamente surcando el estrecho de Dardanelos y Bósforo navegaron las flotas griegas hacia Ucrania, para colonizarla.

Grecia fue la primera metrópoli de Ucrania 26 siglos atrás, en el “siglo de Pericles”, el mismo que ordenó reconstruir el Partenón después de su destrucción por el imperio persa.

Ucrania fue una de las aproximadamente 500 colonias griegas, un grupo de las cuales estaba ubicada en el mar Negro, y en el mar de Azov. Fueron colonos griegos quienes fundaron la ciudad de Odesa, y justo allí fue creada siglos después la organización independentista helena Amigos de la Libertad (Filikí Ethería) que impulsó la lucha armada contra el imperio otomano, la independencia y creación del Estado nacional griego.

La independencia de Grecia en el primer cuarto del siglo XIX, así como la creación de su Estado nacional constituyó un proceso histórico secundado decisivamente por tres potencias europeas de la época: Rusia, Francia y Reino Unido. Sus flotas vencieron a la flota otomano-egipcia en la batalla naval de la bahía de Navarino, en el Peloponeso, el 20 de octubre de 1827, victoria que aseguró la irreversibilidad de las condiciones para construir el Estado nacional y la independencia griega, si bien esta se proclamaría en 1832 solo en la tercera parte de su actual territorio.

Ioannis Kapodistrias (1776-1831), político oriundo de la isla griega de Kérkira y primer gobernante (1828-1831) del nuevo Estado griego independiente, había alcanzado notable presencia en la diplomacia europea gracias precisamente al desempeño de su “cargo como Ministro de Exteriores del Imperio Ruso” (Vacalópoulos, 1995), al servicio del Zar Alejandro I.

Por otro lado, la presencia de combatientes rusos y soviéticos al lado del pueblo griego ha sido casi permanente en diferentes etapas históricas. En la antes citada batalla de Navarino murieron 65 oficiales y marineros rusos, los cuales se suman a los más de mil 385 ciudadanos rusos y soviéticos (identificados hasta la fecha) muertos en combate junto al pueblo de Grecia, y más allá de la actual coyuntura, otro elemento que distingue las estrechas relaciones históricas entre los pueblos de Grecia y Rusia es que su religión oficial (al igual que en Ucrania) es el cristianismo ortodoxo. De hecho, uno de los 20 monasterios ortodoxos ubicados en la sagrada región griega de Monte Athos es

ruso, el de Aghios Panteleimon, construido allí en el siglo XI, hace ya 1000 años.

En mayo de 2016 el presidente ruso realizó una visita oficial de dos días a Grecia y concluyó la misma con una estancia privada en el monasterio de Aghios Panteleimon. Durante las conversaciones el entonces el primer ministro griego Alexis Tsipras declaró que Rusia y Grecia estaban “pasando una página”, que “la incertidumbre termina. Podemos mirar hacia el futuro con más optimismo para reiniciar los vínculos económicos, para una reconstrucción productiva y un desarrollo justo”, y abogó por fortalecer las relaciones entre ambos países, “en un ambiente de estabilidad y perspectivas” (YOUTUBE, 2016).

Hoy, como hace 3 300 años cuando la Guerra de Troya, el accidente geofísico natural Estrecho de los Dardanelos (Helesponto) y Bósforo, además de delimitar la frontera común Euroasiática, es uno de los puntos geoestratégicos críticos surcados en ambas direcciones por los más variopintos y encontrados intereses que se mueven con la navegación mundial, comercial y militar, a través de los mares Mediterráneo, Egeo y Negro, donde “conviven” 29 Estados ribereños (11 de ellos miembros de la OTAN y 11, de la UE). Se trata de una alta densidad territorial de Estados ribereños al compararlo con el tamaño de otros océanos y mares.

Si existiese un indicador que correlacionara, las variables “número de Estados ribereños”/“área geográfica de los océanos y mares” donde estos se encuentran enclavados, resultaría que el océano Pacífico tendría un Estado ribereño por cada 3,3 millones de kilómetros cuadrados, como promedio; el Atlántico, un Estado ribereño cada 4,4 millones de kilómetros cuadrados. Los mares Mediterráneo y Negro tendrían como promedio un Estado ribereño cada 101 000 kilómetros cuadrados. Significativas diferencias. Este asunto tendrá determinado peso como variable al estudiar algunos conflictos históricos, aunque por sí solo no predetermina, ni niega, la existencia de disputas territoriales en otras regiones, ni en esta.

De modo que sería erróneo suponer que en Nuestra Era la región del Egeo-Mediterráneo dejó de ser un punto de génesis y ruta cultural de civilizaciones, “el mar de los árabes”, “de los romanos”, al decir de Martí (pero también de los griegos, fenicios, egipcios, otomanos, hebreos, norafricanos, persas), para convertirse en un “atajo” hacia zonas más estratégicas. Incluso si así fuese no se trataría de un camino cualquiera. Y en el Mundo Contemporáneo, tanto como en el Antiguo, los caminos son muy importantes, aún más los caminos del mar. Particularmente hoy, como no lo fue en la Antigüedad, este mar es también el mar de los anglosajones, de los estadounidenses, de los rusos, de los chinos.

Las estadísticas de tráfico marítimo mundial así lo demuestran. Después del Estrecho de Malaca, una vía por donde circulan 84 000 barcos cada año y pasa el 25% del comercio mundial, el Estrecho de Dardanelos-Bósforo se ubica en el segundo lugar del planeta en cuanto a densidad de tráfico con más de 130 buques por día como promedio. Por este estrecho pasan cada año 40 000 buques, incluidos los militares y submarinos.

Estos datos cobran mayor sentido si se comparan con el tráfico marítimo anual en otras regiones: por el Canal de Panamá pasan cada año 14 000 buques; por el Canal de Suez, 19 000. Significa que por el mar Negro, Egeo y Mediterráneo circulan anualmente a través de Bósforo y Dardanelos varios miles de embarcaciones más que a través de Panamá y Suez juntos; o tres veces más buques que por el Canal de Panamá, y 2,1 vez más buques que por el Canal de Suez.

Particularmente Grecia, desde la remota Antigüedad hasta hoy, se erigió en una poderosa potencia naval. Posee la flota marítima más grande del mundo y la mayor cantidad de buques mercantes del planeta, con una capacidad de 325 millones de toneladas de peso muerto, lo que la convierte en poseedora de la mayor capacidad absoluta de transporte marítimo mundial, con el 19%. Casi el 80% de sus buques navega con

paellón extranjero. Una referencia: según fuentes públicas los EE.UU. poseen 1 975 buques mercantes; Grecia posee, 4 536.

Los armadores griegos controlan el 22,5% de la flota mundial de tanqueros y el 21,4% de la flota mundial de graneleros.

Entre otros, estos hechos vienen anunciando desde la Edad Oscura al menos, hasta el día de hoy, el carácter geoestratégico del Egeo y el Mediterráneo —si bien en ocasiones la región— se percibe como un remanso anclado en el imaginario idilio cultural de la Antigüedad

Dimensión geopolítica y geoestratégica: EE.UU. y el temor a “una Grecia amiga de Moscú”. “Posibilidades” en la región

La civilización rusa goza de reconocida ascendencia histórica entre la civilización griega y entre los griegos de hoy. Ello era temido por Zbigniew Casimiro Brzezinski (1928-2017), “el rusófobo”, su primer apodo entre los amigos; o “el innombrable”, por lo difícil que resultaba pronunciar su apellido. Polaco nacionalizado estadounidense desde 1958, se hizo doctor en ciencias políticas por la Universidad de Harvard. Sovietólogo por vocación, antisoviético y anticomunista por convicción, el tema de su tesis doctoral no le pareció atractivo desde un enfoque polaco y escogería un tema soviético: “La Unión Soviética y la relación entre la Revolución de Octubre, el estado de Lenin y las políticas de Stalin”.

Al parecer sería Zbigniew Casimiro Brzezinski uno de los personajes que hizo cundir el pánico entre los pasillos y doctrinas de Washington con su visión acerca de que “una Grecia amiga de Moscú podría paralizar la capacidad de reacción de la OTAN ante la agresión rusa” (The Associated Press, 2015). Se comprende por qué en septiembre de 2018 el entonces presidente del Estado Mayor Conjunto del ejército de EE.UU. general del cuerpo de marines Joseph Dunford se trasladó al Egeo, miró los mapas, y recibió del gobierno heleno el “sí quiero”, cuando le dijo lo que este deseaba escuchar de los norteamericanos a cambio de un hipotético “pilar de seguridad” en la región: “Si miras la

geografía —le dijo Dunford a los griegos— y las operaciones actuales en Libia y Siria, si miras otras posibles operaciones en el Mediterráneo Oriental, y la geografía de Grecia, resulta que las oportunidades aquí son bastante significativas” (Kazanci, 2018).

Dicho esto, y para no impacientar a la Sublime Puerta —que al parecer respetan—, Dunford lanzaría un cubo de agua fría cuando precisó: “el interés de Estados Unidos en las bases griegas no está relacionado con el enfrentamiento entre Estados Unidos y Turquía” (Kazanci, 2018).

Desde 2019 Turquía había amenazado con el cierre de las bases militares de EE.UU. y la OTAN en el sureste del país. Particularmente la base de Incirlik (creada en 1954, ubicada en la provincia de Adana, a 110 kilómetros de la frontera con Siria), que permitió realizar ataques en el Medio Oriente con significativo ahorro de tiempo y combustible. Y la estación de radar ubicada en Kurecik, provincia de Malatya, por varias décadas empleada contra la URSS. Desde esa estación (radar AN/TPY-2 de Vigilancia Móvil, operado por el Ejército y la Marina de EE.UU.) se monitoreaban los misiles balísticos de Rusia y de la República Islámica de Irán (Murat, 2019).

Según la agencia de prensa turca Anadolu, particularmente la base de Incirlik había desempeñado un papel clave en los años de la llamada Guerra Fría, de la Guerra del Golfo (1990-1991) y en las operaciones dirigidas por EE.UU. contra Daesh/ISIS en Siria e Irak. Sin embargo, las frágiles relaciones entre Turquía y EE.UU. se tensaron aún más en 2019 cuando Ankara decidió adquirir un sistema de defensa antimisiles ruso S-400 (luego de que EE.UU. se negara a venderle los sistemas Patriots), después de que Turquía lanzara una operación antiterrorista (Fuente de Paz) en el norte de Siria, y de que su Congreso rechazara las reclamaciones armenias sobre los incidentes de 1915, sin descontar su malestar por el apoyo de EE.UU. “al grupo terrorista YPG/PKK en el norte de Siria”.

El “desenlace” sobrevendría en 2021 cuando el presidente norteamericano Joe Biden calificó

como “genocidio” la matanza de armenios “por parte del imperio otomano durante la Primera Guerra Mundial”. En respuesta a esta declaración el gobierno de Turquía detuvo de inmediato la cooperación militar con EE.UU., incluso en los marcos de la OTAN. Washington fue conminado a abandonar las bases turcas en un plazo no mayor de 15 días, estuviesen listas o no las condiciones para ello. En consecuencia, Turquía restableció el control sobre Incirlik.

Es poco probable que tal “ruptura” en las relaciones militares turco-estadounidenses (se verá si coyuntural o no) dejara de reflejarse en el rebalance geoestratégico en la región, el cual desde hace varios años se inclinó más hacia la ‘alternativa helena’. La creación de nuevas bases norteamericanas en territorio griego, así como la modernización de las existentes, son hechos fácticos que apuntan a ello. Sin embargo, la nueva fase de expansión, remilitarización e implicación incrementada de Grecia en los planes de EE.UU. comenzó antes de la Operación Militar Especial (OME) lanzada por la Federación Rusa en Ucrania el 24 de febrero de 2022, como también es anterior al “enfrentamiento” turco-norteamericano de 2021.

Parece demostrado por los hechos históricos que el Egeo y el Mediterráneo Oriental (especialmente el territorio continental e insular de Grecia, la isla de Chipre, y la propia Turquía) revisten importancia geoestratégica para EE.UU., Reino Unido, Francia y otras potencias, en tanto “portaaviones en tierra” desde los cuales avanzar ofensivas al menos en seis de sus frentes de guerra actuales: Eurasia, Medio Oriente, África del Norte, los Balcanes, el Cáucaso y Asia Central (léase: contra Rusia, Irán, China, Siria, Libia, en su momento Irak, y en cierta letra pequeña, Turquía).

Para comprender mejor la expansión imperialista en la región se debe mirar también el mapa complejo de sus actuales contradicciones y conflictos históricos simultáneos: la ocupación del 40% del territorio de Chipre por Turquía, la guerra

contra Siria, el conflicto palestino-israelí, el conflicto en Libia, la crisis migratoria y su manipulación como un arma política entre los Estados, la situación en el “polvorín de los Balcanes”, las tensiones bilaterales greco-turcas, las sostenidas acciones de EE.UU. para atizar la inestabilidad de Rusia desde el Cáucaso, Caspio y Asia Central, el uso intensivo de la región como apoyo a EE.UU. en el conflicto de Ucrania, el control sobre el tráfico comercial y militar por el Helesponto, el mar Negro, Egeo y Mediterráneo. Todo ello tiene relación directa con esta región.

En adición, dada su potencialidad como fuente de nuevos conflictos se deberá sumar a este análisis otra variable clave: la existencia de reservas de hidrocarburos en la región. El 9 de agosto del año 2013 el entonces primer ministro de Grecia Antonis Samaras informó al presidente Barak Obama que las reservas de gas natural existente en el subsuelo de Grecia —Mar Jónico (brazo del Mediterráneo, al sur del Adriático) y al Sur de Creta (Mediterráneo Oriental)— se estimaban en 4,7 billones de metros cúbicos, cantidades que, junto a los 4,5 billones de metros cúbicos que se calcula existen en la Zona Económica Exclusiva de Chipre e Israel (Mediterráneo Oriental), podrían cubrir el 50% de la demanda de los países de la Unión Europea durante los próximos 30 años.

Exploraciones posteriores en el lecho marino también constataron la existencia de reservas de hidrocarburos en zonas del Egeo Sur y el Mediterráneo Oriental adyacentes a varios países ribereños como Egipto, Israel, Libia, Turquía, Grecia, y a la isla de Chipre. Algunas de estas zonas se encuentran hoy bajo litigios y reivindicaciones geográficas (básicamente marítimas), una particularidad regional que elevará potencialmente la conflictividad del asunto. Hoy la “carrera” por los hidrocarburos de la región ha colocado en trayectoria de colisión frontal los intereses de varios países ribereños. A ello se suma la rápida concurrencia de grandes monopolios mundiales vinculados con la explotación de recursos energéticos.

De modo que Estados Unidos venía trabajando desde hace al menos cinco años en el reforzamiento de sus planes expansionistas para la región del Egeo y el Mediterráneo Oriental, que abarcó tanto acciones de carácter militar (geoestratégico) como político-diplomático (geopolítico). Una evidencia de ello fue la propia visita del general Dunford a Atenas en septiembre de 2018. Siendo así, no resultaría obra de la casualidad que diferentes gobiernos griegos apostaran desde los últimos años por la acelerada profundización de la alianza estratégica con EE.UU., lo que permitió a Washington afianzar su dominio en la región en general, y en Grecia en particular.

Puesta de acuerdo Grecia con EE.UU. para abrir una nueva escalada expansionista en la región del resto se encargarían el entonces gobierno heleno (de izquierda) y el subsiguiente gobierno heleno (de derecha), con la activa mediación del “embajador enamorado” (enamorado de las bases militares norteamericanas en la región), el “Lugarteniente Pyatt” (Geoffrey Rose Pyatt), quien había sido designado el 24 de octubre de 2016 por el presidente Barak Obama como embajador de Estados Unidos ante la República Helénica (2016-2019). Pasó a Grecia directamente luego de servir en Ucrania (2013-2016), donde se le considera uno de los diseñadores y organizadores del golpe de estado de 2014 en Kiev y de los acontecimientos en la plaza del Euromaidán, junto a otros funcionarios norteamericanos y de la UE.

El gobierno de SYRIZA, encabezado por A. Tsipras (2015-2019), promovería un “Diálogo estratégico entre Grecia y Estados Unidos”, que abarcaba aspectos económicos, políticos y militares. Para muchos Grecia se entregó a los brazos de Pyatt. Un punto del “Diálogo” planteaba precisamente revisar y expandir el acuerdo con EE.UU. sobre sus bases militares en Grecia, por lo que importantes corrientes de opinión en el país consideran que el liderazgo de SYRIZA fue, por sus actos, un liderazgo entreguista a los intereses norteamericanos,

y citan como ejemplo una expresión del ex primer ministro en la que confesó sin recato: “Lo digo desde la profundidad de mi alma: Grecia pertenece a la UE y la OTAN, esto es indiscutible” (KOMEF, 2021).

El Partido Comunista de Grecia no tardaría en acusar en el Parlamento griego al partido SYRIZA-ANEL (que encabezaba el gobierno de Tsipras), “porque su ministro de defensa le hace ofertas a EE.UU. de nuevos territorios para construir bases militares” y “el embajador estadounidense en Grecia “se pasea” por las islas griegas en busca de territorios donde abrir nuevas bases militares” (KOMEF, 2021).

Con posterioridad, el gobierno de derecha encabezado por el primer ministro Kiriakos Mitsotakis, del partido Nueva Democracia (ND) (2019- hasta la fecha), dio continuidad al acuerdo y lo amplió todavía más, incorporándose cuestiones como la modernización de algunas bases que ya estaban en poder de EE.UU. y sobre todo la creación de nuevas bases (en la práctica multiplicaron exponencialmente las existentes). Como era previsible, en mayo de 2022 el Parlamento de los griegos votó por mayoría a favor de las enmiendas al “Acuerdo de Cooperación y Defensa Mutua con Estados Unidos” de 2019 (no sin votos en contra), en el cual se planteaba que además de las cuatro bases transferidas anteriormente a EE.UU., Grecia le transferiría cuatro bases más.

Otra concesión de soberanía nacional hecha por este “Acuerdo” fue “extender el plazo del contrato de utilización de las bases desde un año hasta cinco”, hecho que ha sido interpretado como, “para siempre”. Otra es que el “Acuerdo de Cooperación y Defensa Mutua” otorgó a EE.UU. el derecho a utilizar, “todas las bases militares griegas con el objetivo de realizar acciones de aprovisionamiento, entrenamiento, almacenar armamento, y desplegar acciones de ‘respuesta rápida’”. Finalmente, el Acuerdo concedió permiso a EE.UU. para basificar ojivas nucleares en Grecia.

En consecuencia, la región del Egeo y el Mediterráneo Oriental es testigo de una ex-

pansión imperialista inédita, que incluye la modernización y apertura de nuevas bases y el permiso para explotar la totalidad de las bases militares griegas (además de las bases que tiene Reino Unido en Chipre, como se verá). Y además, para desplegar armas nucleares.

Para la revista griega KOMEP las bases militares son una “herramienta” importante para los planes de guerra de las potencias más fuertes “fuera de sus fronteras”. Expresa que EE.UU. tiene unas “700 bases de diversos usos en el mundo” (KOMEP, 2021). Otras fuentes hablan ya de 815 bases militares de EE.UU. en el mundo.

Aquí se deberá reconocer que al estudiar las bases militares imperialistas en cualquier región del plantea es difícil “llegar hasta el final”, por lo que resulta aconsejable plantearse una meta humilde: al menos intentar aproximarse. Todo indica que esta dificultad no es nueva pues un despacho de prensa fechado en Belgrado el 6 de abril de 1986, al citar la publicación de dos especialistas griegos en la revista helena Política Exterior, cuyas palabras “no fueron desmentidas por fuentes oficiales”, anota que “además de las cuatro bases militares” con que contaba EE.UU. en Grecia: “Helenikon y Nea Makri en Atenas, Suda Bay y Heraclion en Creta”, había otros “40 puntos bajo mando estadounidense o de la OTAN”, entre “instalaciones militares, arsenales y centros de recogida de información”.

Dicen los autores que “eran ya 17 las instalaciones más importantes de apoyo a dichas cuatro bases”, y mencionan que “cerca de Salónica están las importantes instalaciones militares de Drama, Komotini, Kilkis, Laadas, Hortiatis y Yanicha” (Fernández, 1986). Es decir, que si hace ya 36 años de jure eran 4 las bases que tenía EE.UU. en Grecia, en el número pequeño, de facto, según la citada publicación: $4 = (4 + 40 + 17\dots)$.

Según fuentes públicas las bases militares de EE.UU. en Grecia estarían ubicadas en Suda (Creta), Alexandrópolis (Tracia oriental), Larissa (Tesalia), Stefanovikio (Tesalia), Préveza (Epiro), Araxos (Peloponeso), Heraclio (Creta)

(sujeto a precisión) y Kalamata (Peloponeso). Se incluye aquí el Cuartel General de Despliegue Rápido de la OTAN (NRDC HQ), basificado en la ciudad de Salónica (región de Macedonia Central). Las bases militares del Reino Unido en Chipre: Akrotiri (en Limassol) y Dehkelia (ubicada entre Larnaca y Famagusta).

Base naval norteamericana de Suda. Es una base estratégica avanzada para el apoyo a las unidades de las fuerzas armadas de EE.UU. y la OTAN que operan en el mar Mediterráneo Oriental, el Egeo y el Medio Oriente. Está ubicada en un puerto de aguas profundas en las cercanías de La Canea, Creta, mayor isla de Grecia, en el Egeo centro sur. Alberga al Centro de Entrenamiento Operativo de Interdicción Marítima de la OTAN (NMIOTC), administrado por Grecia y “donde se entrenan todas las Fuerzas Especiales de la OTAN y otros aliados” (Syrigos y Dokos, 2021). “Abastece de combustible a aviones y barcos militares de los EE.UU. que navegan por toda esta región” (Koutsoumbas, 2013). Ha sido utilizada para atacar Irak, Siria y Libia.

Base de Alexandrópolis. Es un enclave estratégico norteamericano ubicado en la región de Tracia Oriental, al norte de Grecia, en un punto cercano al Estrecho de los Dardanelos, de la frontera greco-turca y del gasoducto ruso Turk Stream (que atraviesa el mar Negro y abastece a Turquía, Serbia, Hungría, Bulgaria). Según el “Acuerdo de Cooperación”, Grecia “garantiza el uso ilimitado del puerto de Alexandrópolis por parte de EE.UU.” Se trata de una gran inversión estratégica que se encuentra solo en su fase inicial. Entre los objetivos de esta base está obstaculizar e impedir el abastecimiento de gas ruso a la región. Tomando como plataforma a Alexandrópolis, EE.UU. trabaja en un proyecto de abastecimiento gasífero a partir de gas licuado, que trasladaría desde su país para abastecer los Balcanes, generando un nuevo escenario que intente sacar a Rusia de dicho mercado en la región. Otro propósito es intentar controlar el acceso de las naves rusas al mar Egeo-Mediterráneo y Negro a través del Helesponto. Al mismo tiempo esta base estadounidense

es importante para intentar contrarrestar el avance de China, particularmente en la explotación del estratégico puerto del Pireo, el mayor de Grecia y el puerto de pasajeros más grande de Europa, con 20 millones de pasajeros al año.

El proyecto geoestratégico norteamericano en Alexandrópolis venía preparándose desde hacía tiempo. Al menos cuatro meses antes del comienzo de la OME los EE.UU. anunciaron “el envío militar estadounidense más grande de la historia”, destinado precisamente al puerto de Alexandrópolis, “debido a su deseo de fortalecer la OTAN y las fuerzas estadounidenses en los Balcanes y en el Mar Negro” (Durul y Ozcan, 2021), un “deseo” que devela el papel asignado a Grecia por parte de EE.UU. como nudo para basificar y distribuir armamento estadounidense en esta convulsa región. Y deja claro además las ganancias que estaría obteniendo la industria militar de EE.UU. con la apertura de estos nuevos frentes, como Alexandrópolis en el mar Egeo.

Las “enormes partidas de armamento” que “habrían llegado en noviembre de 2021 a la base militar de EE.UU.” en el norte de Grecia incluían “una gran cantidad de helicópteros del tipo Romeo, Sikorski y Chinook; tanques M1 Abrams, vehículos y equipos militares, aeronaves no tripuladas, cañones y artillería”.

La fuente subraya que se trató de un “vasto envío militar de una escala sin precedentes”. El armamento “fue trasladado hasta Alexandrópolis en el buque norteamericano USNA Yumma” (Durul y Ozcan, 2021).

Esta base militar también ha sido usada para enviar tropas a países de Europa del Este como parte de los planes para cercar a Rusia desde Estados fronterizos miembros de la OTAN, de los cuales Grecia es parte activa. Las necesidades de la 6ª flota de EE.UU. en la región son atendidas en astilleros griegos, ya sea en el propio Alexandrópolis, o en el cercano puerto de Kavala, al menos.

“Alexandrópolis” al parecer habría sido el proyecto ‘estrella’ confiado por su gobierno al embajador Pyatt, quien el 16 de septiembre de 2019 visitó la región en compañía del

ministro de defensa griego. Al término de dicha visita Pyatt se refirió de manera abierta y clara al carácter estratégico de esta base, cuando afirmó:

“Acabo de regresar de Alexandrópolis, visita estratégica importante que afina a la vez las excepcionales relaciones militares entre Estados Unidos y Grecia, y la inversión estratégica que el gobierno de Estados Unidos está haciendo en Alexandrópolis”.

Precisó que “Alexandrópolis tiene un papel crucial para la seguridad energética y la estabilidad de Europa”, y además se expresó en los siguientes términos particularmente contra Rusia y contra China: “Estamos trabajando con otros socios democráticos de la región para rechazar actores maléficos como Rusia y China, sobre todo Rusia, que utiliza la energía como instrumento de su influencia maléfica” (Dinucci, 2020).

“Rechazar actores maléficos”, según Pyatt, es un objetivo estratégico de EE.UU. Para esta región particular el algoritmo o modelo de rechazo parecería clásico y previsible: rechazar “actores” implica abrir frentes (Egeo-Mediterráneo, Balcanes, Eurasia, Cáucaso, y otros). Y sostener su vitalidad implica abrir bases (como fue dicho, EE.UU. y Reino Unido tienen 10 grandes bases militares propias en el Egeo-Mediterráneo Oriental. Alexandrópolis es una de las más recientes).

Sin embargo, el Lugarteniente Pyatt no explicó en su publicación los argumentos que sostienen su aludida “maleficencia”, más allá de acusar a Rusia por “instrumentalizar” el abasto de “energía” a la región. Cabría preguntarse, tanto en el plano del conocimiento como del relato e interpretación geoestratégica, ¿en qué radica la aludida “maleficencia” rusa y china, según el entonces embajador de Estados Unidos en Grecia? —y anótese de paso un detalle no menor: Pyatt no habló de “maleficencia” ruso-china, sino de maleficencia “de Rusia”, y “de China”, no las juntó, las separó—. Y luego precisaría que, “sobre todo Rusia”.

Ante la falta de argumentos imparciales y objetivos que sustenten el discurso nortea-

americano se considera necesario analizar al menos algunos indicadores que describen la presencia de Rusia y de China en esta región.

La Federación Rusa abastece el 51% del gas que consume Grecia; el 33,59% del que consume Turquía; el 69% del gas que consume Serbia; el 75% de Bulgaria; el 45% de Rumanía; el 100% de Macedonia del Norte. Según la agencia Reuters, Rusia exporta 6,6 000 millones diarios de metros cúbicos de gas, lo que representa el 43% del mercado mundial. El 72% de esta producción gasífera va a Europa (obviamente estos indicadores han cambiado para algunos países con la actual situación en Europa, habrá que ver si se trata de cambios coyunturales o definitivos).

Adicionalmente, Rusia y Turquía decidieron hace pocos días al más alto nivel, y por iniciativa de Rusia, “hacer de Turquía un centro de gas natural para Europa...ahora Turquía también tendrá un gasoducto para gas natural...y con sus propias palabras, Putin anunció al mundo que “Europa puede obtener su gas natural de Turquía” (Anadolu, 2022). Así se expresó el presidente turco Recep Tayyip Erdogan ante miembros de su partido en el Parlamento turco este 19 de octubre.

El otro “actor maléfico” de reparto “a rechazar” es China. Dicho país controla el 51% (aspira a controlar el 67%) de las acciones del puerto del Pireo, el más importante de Grecia. China compró el puerto del Pireo en 2016 por 368,5 millones de euros. En muy poco tiempo lo transformó en uno de los más eficientes de Europa. Al término del primer año de operaciones bajo mando chino dicho puerto creció 11% su rendimiento. En la etapa 2010-2018 escaló desde el puesto 93 al 37 en el ranking mundial de puertos. China, a través de su empresa COSCO, aspira a que dicho enclave portuario se convierta en la puerta de entrada de la Nueva Ruta de la Seda a la Unión Europea. Respalda la apuesta con una inversión de 890 000 millones de euros para las regiones de Asia, África y Europa.

El Pireo, puerto histórico de Atenas y región antigua diseñada por Hipodamo de Mileto en el siglo V antes de Cristo, hoy

constituye una importante base comercial de la civilización china en el ‘corazón’ de la “civilización occidental”, y también un beneficio económico importante para el país de acogida. Se comprende que el puerto del Pireo es un proyecto económico y comercial estratégico para China. Grecia tiene, como se dijo, la mayor flota marítima comercial del mundo, la mayor capacidad de tanqueros y graneleros. Este proyecto entre China y Grecia no requirió lanzar una flecha, hundir un trirreme, desplegar una ojiva nuclear.

Otra probable “malignidad” cultural china en la región del Egeo-Mediterráneo es la monumental estatua de Confucio dialogando con Sócrates que se ha erigido recientemente en el Ágora Clásica de Atenas, corazón de su Edad de Oro, allí donde ‘arreglaban’ el mundo el mismísimo Sócrates, Platón, Aristóteles, Pericles. Pasados 25 siglos y para la eternidad, Grecia ha invitado a Confucio a los pies de la Acrópolis junto a los grandes de la Antigüedad helena. Que tal ‘irreverencia civilizatoria’ cause malestar anglosajón podría incluso entenderse. Aun así, el hecho parece no tener entidad como para declarar a China “actor maléfico” o emplazar ojivas nucleares en el Peloponeso.

Según Costas Hisijos, dada la posición estratégica del Mediterráneo, China ha incrementado su presencia en esta región, adquiriendo, construyendo, modernizando, ampliando y poniendo en funcionamiento puertos y terminales importantes en Grecia, Egipto, Argelia, Turquía e Israel. Pekín quiere aprovechar la proximidad geográfica del Mediterráneo “para convertirlo en un centro importante para la distribución de productos chinos a la UE, su mayor socio comercial actual”, de modo que la política china hacia la región “sigue estando dominada por el factor económico, especialmente el comercio y la inversión”. Considera que el comportamiento de China es cauteloso pues “mantiene un perfil” sin “buscar cambiar significativamente las dinámicas existentes”, actúa “con prudencia”, y “evita involucrarse en conflictos en la región”.

Al mismo tiempo subraya que “tras el final de la Guerra Fría y el colapso del sistema bipolar a finales del siglo XX, sigue tomando forma un mundo nuevo y muy diferente. Un mundo más contradictorio y a menudo marginado de reglas diplomáticas e internacionales, desgarrado por rivalidades dinámicas entre principalmente EE.UU., la R.P. de China y la Federación Rusa”, por lo que “EE.UU. intentará a toda costa detener, retrasar su propio declive. Está luchando por seguir siendo la “potencia líder del mundo” (Hisijos y Kaltsonis, 2022).

De modo que, a falta de argumentos lógicos por parte de Pyatt, cabría preguntarse si la aludida “maleficencia” no es más que un recurso mediático de guerra propagandística (lo que parecería ser el caso) por parte de EE.UU., una superpotencia que ante su “puesta de sol” como ente hegemónico secular habría entrado en una fase reactiva en la que, objetivamente, solo estaría en condiciones de dar respuestas asimétricas de naturaleza militar, propagandística y subversiva ante los nuevos desafíos de naturaleza social, medioambiental, económica y comercial, frente a los cuales ya no está en capacidad de actuar proactivamente, sin prescindir en su estrategia de supervivencia de las prácticas diversionistas y terroristas.

A propósito, aquí resulta importante no perder de vista un hecho y es que fue personalmente y en primer lugar el presidente ruso quien acusó que, “la explosión del gasoducto “Corriente del Norte” fue organizada por Reino Unido con el apoyo de EE.UU”. Incluso, la propia policía de Dinamarca (país miembro de la OTAN y de la UE) afirmaría el 18 de octubre que “en el gasoducto “Corriente del Norte” hubo una poderosa explosión”. A su vez, el 29 de octubre se supo que “los asesores británicos de las fuerzas ucranianas pertenecientes al 73 Centro Especial de Operaciones Navales en la ciudad de Ochákov, región de Nikolaevsk, integrantes de las Fuerzas Navales de Reino Unido, fueron los que el 26 de septiembre del actual año, hicieron explotar los gasoductos

“Corriente del Norte-1” y “Corriente del Norte-2” (Le Monde, 2022).

En las últimas semanas Moscú pidió oficial y públicamente explicación a Londres sobre un mensaje filtrado desde el teléfono de la ex primera ministra británica Liz Truss, al secretario de Estado Anthony Blinken, en el que le informa pasado solo un minuto de las explosiones: “Está hecho” (Sputnik, 2022).

De modo que las acusaciones de Pyatt parecieron marcar un ataque descalificador cuyas verdaderas causas eran y son más profundas que una paranoia retórico-propagandística de los tiempos de la guerra fría. Algunos analistas reconocidos han llegado incluso a afirmar que el estado de cosas antes descrito tiene su génesis en la existencia de un colapso del sistema de derecho internacional, caracterizado hoy por el imperio de la “ley del más fuerte”. Por ejemplo, el politólogo Rostislav Ishenko opina que “vivimos en un mundo donde ahora mismo las normas del derecho internacional no funcionan. Por eso invocar al derecho internacional es una pérdida de tiempo. Sencillamente en estos momentos no existe. En su lugar se ha establecido la ley del más fuerte” (Sputnik, 2022).

Tal vez desde esta perspectiva disfuncional del orden internacional el propio canciller ruso Serguei Lavrov anunciaría en la pasada Asamblea General de Naciones Unidas que “Rusia en la actual situación no será quien dé los primeros pasos para buscar un diálogo con Occidente”, por lo cual, —y preguntó a sus interlocutores—: “¿ustedes no entienden ruso?, pues “llegó el momento de que lo aprendan” (Sputnik, 2022).

Durante su “campaña griega” el Lugarteniente Pyatt —quien trató de fomentar una imagen como “embajador enamorado” del país de acogida—, además de impulsar la creación de bases militares invirtió tiempo en atizar otras tensiones y rupturas. Así, desde el cercano a Alexandrópolis enclave ortodoxo de Monte Athos, atizó el cisma de las históricas relaciones entre la iglesia ortodoxa griega, ucraniana y rusa, que finalmente se sepa-

rarían luego de siglos de unión en la fe. Pyatt, que conspiró incluso desde el sagrado Monte Athos, carga con el triste “mérito” de haber contribuido personalmente a asestar un golpe de odio contra las iglesias ortodoxas griega, ucraniana y rusa. Un “Euromaidán” contra la ortodoxia desde el Egeo.

Relativamente cerca de la base de Alexandrópolis se ubica la histórica isla de Samotracia, que observa desde la remota Antigüedad hacia el Helesponto, hacia la entrada de los Dardanelos, con su abandonado Santuario de los Grandes Dioses Griegos, uno de los más importantes santuarios panhelénicos de la Antigüedad, a donde ya casi nadie va y donde fue descubierta en 1863 por el vice-cónsul francés en dicha isla la estatua original de la Diosa Nike (Nike, “victoria”, en lengua griega), La Victoria de Samotracia, que se exhibe en el Louvre de París. Se trata de la misma estatua que tiene presencia significativa en el conjunto escultórico erigido en La Habana tanto al Generalísimo del Ejército Libertador Máximo Gómez Báez (escultor italiano Aldo Gamba, 1935), como en el monumento al Lugarteniente General del Ejército Libertador Antonio Maceo y Grajales (escultor italiano Domenico Boni, 1916). Con la figura de La Victoria de Samotracia, la victoria alada, se han asociado las luchas contra los imperios.

La sociedad griega se opone a la cesión de soberanía nacional ante los nuevos imperios. Un pueblo que derrotó al imperio persa, que luchó y expulsó al imperio otomano, hoy ahoga su soberanía frente a los intereses expansionistas del imperio norteamericano, convirtiéndose en un “protectorado” militar, político y económico moderno, según el criterio de Hisijos.

Precisamente, durante una demostración contra los planes de EE.UU. celebrada frente al puerto de Alexandrópolis, el teniente coronel retirado y miembro del Consejo Nacional del Comité Griego por la Distensión Internacional y la Paz (EEDYE) y de la Iniciativa para la Defensa Nacional, Nikos Papanastasis, condenó los planes imperialistas en la región

en general y en particular la implicación de Grecia en ellos, y denunció que “la intención de instalar bases en Alexandrópolis no está desvinculada de los acontecimientos en los Balcanes, en las fronteras de la UE y Rusia, en el Medio Oriente, en el Mediterráneo Oriental, en África de Norte así como en otras regiones del globo, que huelen a pólvora” (Papanastasis, 2018).

Base aérea norteamericana de Larissa. Ubicada en la capital de la región de Tesalia, centro-norte del país.

Base aérea norteamericana de Stefanovio. Ubicada en un poblado homónimo, también en la región de Tesalia, cerca de Larissa.

Base aérea norteamericana de Préveza. Ubicada en Épiro, región centro oeste del país, en la costa del mar Jónico. Cabo Aktio. No lejos de la ciudad de Préveza.

Base aérea norteamericana de Araxos. Ubicada en la región de Acaya, al noroeste del Peloponeso, a orillas del mar Jónico.

Cerca de la base Araxos, también en el Peloponeso, EE.UU. se sirve constantemente con fines militares del aeropuerto de Kalamata.

Base de Heraclio. (Sujeto a precisión). Ubicada en la ciudad capital de la mayor isla griega, a unos minutos de vuelo de Libia.

Cuartel General de Despliegue Rápido de la OTAN en Grecia (NRDC HQ). Ubicado en la ciudad de Salónica, segunda ciudad del país y capital de la histórica región griega de Macedonia.

Bases “Soberanas” de Akrotiri y Dehkelia. Chipre. EE.UU. además se sirve de las dos bases militares del Reino Unido en Chipre, territorios británicos del ultramar que ofrecen una posición privilegiada en el control de la navegación por el canal de Suez (específicamente la base de Akrotiri) y de la ruta hacia la India. Están ubicadas a 130 millas náuticas de Siria (específicamente la base de Dehkelia). Durante las Guerras de Irak en 1991 y 2003 la base de Akrotiri aseguró el repostaje de las fuerzas británicas. En 2011 desempeñó un papel destacado en la operación Ellamy, de intervención en Libia.

Entrenamientos militares israelíes en la región

En la región se han desarrollado ejercicios de entrenamiento militar con carácter ofensivo por parte de otros países imperialistas.

Tal es el caso del Estado de Israel, que a pesar de las protestas que han tenido lugar en la nación helena, su aviación de combate ha participado en varios ejercicios militares en Grecia.

Existen vivencias de montañistas y escaladores del Monte Olimpo —que llegaron a trascender a la prensa local y extranjera (Abunimah, 2015)— las cuales dan cuenta sobre la presencia de helicópteros de guerra israelíes realizando maniobras sobre los 2 900 metros de altura en dicha montaña, que incluso provocaron el derribo de sus casas de campaña con el aire generado por sus rotores.

También lo han reconocido militares participantes en dichos ejercicios. “Matán”, comandante de una escuadra israelí de helicópteros Apache declaró desde la base aérea de Larissa que habían “volado por encima de zonas montañosas que no existen en Israel” (obviamente era el Monte Olimpo, que se ubica muy cerca de allí) y además “practicado vuelos a larga distancia a partir de bases aéreas en Israel en dirección a Grecia” (Abunimah, 2015). Por su parte, el “Coronel Y”, comandante de una unidad israelí de reconocimiento aéreo confesó que, es “la primera vez que los aviones que recogen información han trabajado con aparatos extranjeros en un terreno desconocido y complejo” (Abunimah, 2015).

Así, el polígono griego escogido para entrenar ataques militares israelíes —ha trascendido que el objetivo sería la República Árabe de Siria— es el Templo de los Dioses del Olimpo, lo que al parecer responde a su similitud en altura y morfología con el lado sirio del Monte Hermón, ambos ubicados a casi 3 000 msnm.

En tanto, la República Islámica de Irán ha declarado que un ataque contra Siria será asumido como un ataque contra el propio Irán, y habría advertido que en tal caso atacará

las bases de Estados Unidos en la región. En virtud de ello, el Partido Comunista de Grecia viene alertando y denunciado que “el fuego que están encendiendo los imperialistas en la región puede tomar grandes dimensiones y que los peligros para el pueblo de Grecia son más que obvios”.

Ponen como ejemplo que la isla de Creta podría ser alcanzada por el fuego, “y en concreto la base de Suda que dista 2 000 kilómetros de Irán” —2,5 000 de kilómetros de Teherán—, pues “el alcance de los misiles iraníes Sangil es de 2,5 000 kilómetros”. Es decir, que Irán estaría en posibilidades tecnológicas de atacar desde su territorio importantes bases militares norteamericanas ubicadas en territorio insular de Grecia.

El gobierno de Grecia muestra un (incómodo, dada la tradicional solidaridad de los griegos con la causa palestina) acercamiento a Israel. Ello es interpretado como una protección ante el rápido acercamiento entre los Estados ribereños del Mediterráneo Oriental, Israel y Turquía, países que restablecieron relaciones diplomáticas en el verano de 2022 y que van a “expandir los lazos económicos, comerciales, culturales, y la estabilidad regional” (France 24, 2022). Israel y Grecia firmaron en abril de 2021 el mayor acuerdo mutuo de adquisiciones para la defensa aérea jamás visto, que incluye la construcción y operación de un centro internacional de entrenamiento de vuelo para la Fuerza Aérea Griega, por parte de la empresa israelí Elbit Systems. Este acuerdo tiene una duración de unos 20 años y un costo de 1, 650 millones de dólares (Lidaeroespacial, 2021). Igualmente, Grecia busca establecer colaboración con Israel en la rama gasífera y eléctrica, mediante un proyecto de cableado eléctrico que conectaría a Grecia, Chipre e Israel.

No es secreto que los intereses de la burguesía griega incluyen construir un eje estratégico —contra Irán y Siria, ya lo tienen contra Rusia— que conecte a Grecia, Israel, Chipre y Egipto.

Como se aprecia, la ‘apacible’ región del Egeo y Mediterráneo Oriental es mucho más

que un paraíso insular de yates y cruceros, sitios arqueológicos, templos y estatuas antiguas. Es más que sol y playa en Santorini, Mykonos, Creta, Rodas o Chipre. Ello se ha reafirmado durante el último año.

Respuesta de EE.UU./OTAN a la OME

Luego del inicio de la OME la región ha constituido una base de apoyo de EE.UU. contra la Federación Rusa. La base de Alexandrópolis se convirtió en un punto de concentración de grandes cantidades de técnica militar que se envían a Ucrania por ferrocarril, a través de países como Bulgaria y Rumanía.

Rizospastis (Periódico Rizospastis, 2022), denunció que de manera secreta y silenciosa —“el silencio culpable”, dicen—, el gobierno de Grecia envió recientemente una enorme cantidad de armamento a Ucrania en más de 20 vuelos militares. Entre los medios de guerra enviados hay 2 000 cohetes, más de tres millones de cartuchos, decenas de carísimos misiles antiaéreos Stinger, miles de proyectiles de artillería y misiles antitanque portátiles. El costo de la munición enviada se acerca a los 30 millones de euros” y afirman que con dichos envíos “virtualmente se vaciaron los almacenes militares en las islas griegas del Egeo Norte”.

La citada fuente añadió que era inminente el envío de decenas de carros de combate BMP-1 (Maquina Militar de Infantería, por sus siglas en ruso). Dichos medios serán retirados de lugares estratégicos griegos para enviarlos a Ucrania, con la idea de reponerlos o sustituirlos “cuando se pueda”, por blindados “Marder 1A3/5” alemanes, los cuales, según la citada publicación, “llevan años literalmente pudriéndose”.

La publicación de Rizospastis estaba en lo cierto pues poco tiempo después, según publicación de 23 de octubre subida por un canal de Telegram ruso, que citó a su vez a un canal búlgaro, se conoció en detalle sobre la llegada del primer lote de carros de combate griegos a Rumanía, que tendría lugar la noche del 23 al 24 de octubre. “En total la entrega a Ucrania se compone, según lo previsto, por 40 máquinas de combate de infantería.

El ejército griego recibirá a cambio de esta técnica soviética envejecida 40 BMP alemanes marca Marder, de los cuales los primeros seis ya llegaron a Grecia”.

Según Rizospastis, el envío de armamento a Ucrania desde unidades combativas y bases en Grecia habría despertado preocupación entre los militares griegos, quienes se cuestionan la legitimidad de una decisión de tal tipo, toda vez que el apoyo a EE.UU. y a la OTAN para reforzar el frente de la guerra en Ucrania socava las capacidades defensivas de las fuerzas armadas griegas para defender su propio país, tanto más cuanto estos movimientos se realizan “en condiciones en las que la agresión turca y las reivindicaciones de desmilitarización de las islas griegas se intensifican”, por lo cual “el argumento de preservar la “cohesión de la OTAN” impulsará a la burguesía turca”.

Tales envíos de armamentos habrían convertido a Grecia “en un país agresor de otros pueblos, y han colocado a su pueblo como blanco de represalias”, por lo cual la OTAN no constituye en verdad un escudo defensivo sino un factor de riesgo para el pueblo, que lo sitúa en el “ojo del huracán” de las rivalidades, al tiempo que socava la defensa de las fronteras y los derechos soberanos, hecho que “representa una grave y peligrosa implicación de Grecia en la guerra ruso-ucraniana”, así como en los planes de Estados Unidos y la OTAN.

Para el diputado al Parlamento griego Georgos Marinos el actual gobierno griego “está asumiendo grandes responsabilidades, involucrando al país aún más en la vorágine del conflicto OTAN-Rusia, que se está intensificando en Ucrania, mientras existe el riesgo de su extensión a toda la región, incluidos los Balcanes, donde la situación “pende de un hilo” (Marinos, 2022).

Como es conocido, una de las primeras sanciones tomadas —en este caso por parte de la Unión Europea— fue la censura en todo el territorio de la UE de la tele emisora Russia Today (RT) y de la agencia Sputnik. “No ha habido una guerra sin censura en

toda la historia de la humanidad —escribió por esos días un periódico europeo—: Por eso, la noticia de que la Unión Europea censurará los medios de propaganda rusa Sputnik y Russia Today en nuestro territorio es para mí la constatación definitiva de que esta vez, pese a que no mandemos tropas, sí que estamos en guerra... La propaganda es un arma y al enemigo se le arrebatan” (Soto, 2022). Obviamente Grecia cerraría de inmediato los medios rusos mencionados. Y Rusia desplegaría contramedidas.

La respuesta de EE.UU. y la OTAN —aunque su secretario general ha declarado “que el ofrecimiento de ayuda inmediata a Ucrania no les hace parte del conflicto” (Donate, 2022)— se ha operacionalizado con la adopción de un conjunto de medidas. Muchas de ellas son de carácter militar, así como de guerra psicológica, informacional y en el ciberespacio; otras son económico-financieras, comerciales, diplomáticas, mediáticas, migratorias, de segregación de las minorías nacionales, de promoción del odio y exacerbación de los sentimientos antinacionales, de la rusofobia.

Según reporte de DATOSRTVE de 20 de agosto de 2022 compilado a partir de diferentes fuentes, hasta esa fecha “el compromiso internacional” de asistencia militar a Ucrania se comportaba por países de la siguiente manera, tomando como indicador el por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) destinado a gastos militares solo para Ucrania, así como la cantidad de millones de dólares que este indicador representó.

En esta compilación aparecerán 30 países que habían realizado aportes militares a Ucrania hasta esa fecha. Ya en octubre se supo que eran al menos 34 los países del lado de EE.UU. En noviembre se habló de 42 países (Sudakov, 2022).

El grueso son Estados europeos de la OTAN, pero no solo:

- Estados Unidos (0,121% de su PIB, 24 998 millones);
- Reino Unido (0,149%, 4 033 millones);
- Polonia (0,307%, 1 800 millones);
- Alemania (0,032%, 1 200 millones);

- Canadá (0,058%, 929 millones);
- República Checa (0,141%, 341 millones);
- Dinamarca (0,077%, 269 millones);
- Letonia (0,751%, 249 millones);
- Australia (0,019%, 247 millones);
- Estonia (0,814%, 245 millones);
- Francia (0,009%, 233 millones);
- Suecia (0,044%, 232 millones);
- Noruega (0,060%, 215 millones);
- Eslovaquia (0,86%, 192 millones);
- Países Bajos (0,021%, 185 millones);
- Italia (0,008%, 150 millones);
- Grecia (0,073%, 135 millones);
- Lituania (0,217%, 120 millones);
- Bélgica (0,015%, 76 millones);
- España (0,004%, 54 millones);
- Luxemburgo (0,069%, 50 millones);
- Eslovenia (0,059%, 31 millones);
- Finlandia (0,011%, 29 millones);
- Croacia (0,029%, 16 millones);
- Nueva Zelanda (0,007%, 14 millones);
- Portugal (0,005%, 11 millones);
- Bulgaria (0,005%, 4 millones);
- Corea del Sur (0,000%, 4 millones);
- Austria (0,001%, 4 millones);
- Rumania (0,001%, 3 millones).

Si se toma como indicador el por ciento del PIB, los países de mayor aporte son ex repúblicas soviéticas o países ex socialistas: las repúblicas bálticas junto a Eslovaquia y Polonia muestran los mayores por cientos de PIB destinados a Ucrania (Eslovaquia: 0,86%; Estonia: 0,81%; Letonia: 0,75%; Polonia: 0,30%; Lituania: 0,21%). Esas cifras representan unos 2, 610 millones. Casi tres veces más que los aportes de Alemania; 11 veces más que los de Francia; 48 veces más que los de España; equivalente al 64% de los aportes de Reino Unido, o casi tres veces que lo aporte hechos por Canadá.

Además de las entregas de EE.UU. (que aportó hasta esa fecha el doble de gastos que los demás 29 países juntos, y ya en septiembre de 2022 sobrepasó con amplitud dichos datos), de Reino Unido y Alemania, destaca Polonia, país que hasta finales de junio de 2022 había puesto en Ucrania 240 tanques T-72 y T-72 modificados, obuses autopropulsados y otros

medios. Según DATOSRTVE, que cita palabras del presidente Biden, hacia finales de abril ya EE.UU. había suministrado a Ucrania, “diez sistemas antitanques por cada tanque ruso que está en el país”.

La cantidad y tipos de armamentos y municiones de artillería de 155 mm, rondas de artillería, cohetes, misiles, radares, barcos, lanchas, tanques y equipos blindados, drones, sistemas de defensa área, cañones de diferente calibre, helicópteros, vehículos de combate, armas antitanques, embarcaciones barreminas, y otros medios entregados puede consultarse en línea, siempre según el antes citado reporte (Guisado, 2022). Una parte significativa de estas entregas de armas habría llegado, como fue visto, procedente de bases norteamericanas en Grecia.

Particularmente el lobby de la guerra y el lobby de los armamentos en EE.UU. han estimulado y se han beneficiado de manera jugosa con el negocio de las armas en torno a este conflicto. EE.UU. está reconvirtiendo parte de su economía hacia producciones militares. Se ha sabido, por ejemplo, que la empresa Boeing se propone comenzar a producir bombas de pequeño diámetro pues ha disminuido significativamente la demanda para comprar aviones civiles.

En tanto, casi todos los consorcios de producción de armamento de EE.UU. ya alcanzaron los ingresos que tenían previstos para el año 2025, y los nuevos contratos de producción de armas ya están firmados hasta ese año.

EE.UU. tiene hoy tal demanda de producción de armamentos que necesitaría construir nuevas fábricas de armas para poder hacerle frente a dicha demanda (Sudakov, 2022).

“Ciberejército”, “cibercombatientes”, guerra informacional

La respuesta a la OME se ha desarrollado con intensidad tanto en frentes físicos como en el llamado espacio ciber, e informacional. Se han acuñado términos como “ciberejército” o “cibercombatientes”, fuerzas vivas integradas en ejércitos organizados cuya misión es producir y lanzar rumores, campañas, noti-

cias falsas, ataques en las redes públicas, en esencia, desarrollar la guerra en el espacio informativo e informático dentro del contexto general del conflicto, a partir de situaciones construidas artificialmente en laboratorios.

Uno entre muchos ejemplos es el seudocanal La Mañana de Daguestán, medio que atiza el inicio de una guerra en el Cáucaso, desde donde supuestamente transmite, con el claro objetivo de abrir nuevos conflictos que distraigan las fuerzas y debiliten a determinados adversarios.

Sin embargo, el 26 de septiembre se conoció que su enlace y dirección IP no conducen a Daguestán, sino a Kiev. Dicho “canal” transmite por Cable/DSL desde Ucrania, región, y ciudad de Kiev. Su proveedor es la compañía de telecomunicaciones y datos Kyivstar, y es operado por el ejército de guerra psicológica ucraniano, según se hizo público.

Del lado de EE.UU. y la OTAN la cifra de integrantes del mencionado ciberejército se calcula entre 150 y 200 000 cibercombatientes (Informe sobre los Ciberejércitos de la OTAN, 2022). Se precisa que en estas cifras no están contemplados los reclutas que integran las fuerzas especiales de operaciones psicológicas, que solo en el Pentágono la integran 2,7 000 miembros y en Reino Unido 1,5 000. El núcleo del ciberejército que opera contra la Federación Rusa lo integra el USCYBERCOM o Comandancia Ciber, radicada en EE.UU., donde cuenta con 64 000 cibercombatientes.

La estructura de Comando de los Ciberejércitos de la OTAN está conformada además por el Grupo de Operaciones de Información de Bélgica, que tiene unos 60 integrantes. Reino Unido cuenta con una Dirección de Operaciones Informativas y Cibernéticas de las Fuerzas Armadas, subordinadas operativamente a la 77 Brigada de Guerra Psicológica, con 6 Divisiones de Guerra Cibernética y 2 000 integrantes. Alemania tiene una Comandancia General de Operaciones Cibernéticas e Informativas y un Centro de Operaciones Informativas, la Bundesfera, con más de 800 miembros.

La Comandancia de Operaciones Cibernéticas de Países Bajos cuenta con 250 integrantes;

en Noruega con 1 230 personas. Polonia cuenta con una Comandancia de los Ejércitos de Defensa Cibernética, integrada por 2 000 personas y con un Centro de Operaciones Cibernéticas integrado por 500 miembros. Francia tiene una Comandancia Cibernética de las Fuerzas Armadas con 4 200 miembros y 7 Centros Regionales de Operaciones Cibernéticas, con 300 personas en cada uno de ellos; Chequia tiene una Comandancia de Fuerzas Cibernéticas integrada por 500 personas. Además, se creó un Centro de Operaciones Cibernéticas de la OTAN en Europa.

“Especialmente activo”, según el antes citado informe, se describe el trabajo en el espacio ciber desde las Repúblicas del Báltico. En Riga existe un Centro Avanzado de Propaganda Estratégica de la OTAN (STRATCOM COE), creado en 2014, con 23 especialistas; también el Centro Avanzado de la OTAN para la Seguridad Energética (ANSEC COE). Igualmente, existen un Centro Avanzado de Ciberdefensa Conjunta de la OTAN (CCD COE) y un Grupo de Información Rusa (RIG), en Tallin. A semejanza de los anteriores, la misión principal de estos centros es construir “noticias”, información para la desinformación, a partir de datos e insumos de los servicios especiales y estructuras de guerra informativo-psicológica “bajo bandera ajena”.

Desmontaje de símbolos, discriminación de minorías nacionales

El Apóstol de la independencia de Cuba honró un principio ético: Martí pensaba que no se debía “ni adorar ídolos, ni descabezar estatuas” (Martí, 1889). Sin embargo, promovido por sus respectivos gobiernos nacionales en varios países europeos se practica como una “forma de lucha” el método de “descabezar las estatuas” que glorificaban los millones de vidas perdidas en cruentas luchas pasadas contra el fascismo y el nazismo. Estos monumentos hoy son declarados “símbolos totalitarios”, derribados unos tras otros con maquinaria pesada y notable cobertura de prensa. También son ilegalizadas letras de determinados himnos y canciones.

El parlamento nacional de Letonia adoptó una resolución en virtud de la cual fue demolido un monumento —construido en 1985— que honraba la liberación del país durante la Segunda Guerra Mundial. De igual forma decidió retirar “todos los monumentos soviéticos que quedan en su territorio” (García, 2022) (la Alemania nazi exterminó la población judía y gitana de Letonia. Durante su ocupación fueron asesinadas 90 000 personas, entre ellas unos 70 000 judíos y 2 000 gitanos. Solo los colaboradores letones del Comando Arajs asesinaron a 26 000 judíos. La población letona disminuyó 25% entre 1941 y 1945. Letonia fue liberada por el Ejército Rojo el 9 de mayo de 1945).

Entre otras medidas el gobierno letón prohibió además interpretar públicamente la canción rusa Katyusha —letra de Mijaíl Isakovski y música de Matvéi Blánter—, por considerarla también un “símbolo del totalitarismo”. Dicho país ha colocado en sus ómnibus urbanos este texto bilingüe: “Atención! ¡Los asientos para los rusohablantes se encuentran únicamente en la parte trasera del autobús!”. Cumplir tal regulación oficial significará que en la ciudad capital de Riga irá para la parte trasera del autobús la mitad de los pasajeros que lo aborden, o que, en un país con aproximadamente 3 millones de habitantes, uno de cada tres no podrá viajar en la parte delantera (no se encontró información sobre cómo aplicaría esta medida si el conductor del ómnibus es rusoparlante).

Estonia, por su parte, también decidió retirar siete momentos antifascistas de la etapa soviética. En opinión de la primera ministra del país Kaja Kallas, “hay que retirar urgentemente estos monumentos utilizados para la guerra informativa, en aras de la paz nacional” (García, 2022) (durante la liberación de Estonia del nazismo murieron 126 000 soldados del Ejército Rojo). Y Polonia acaba de decidir la expulsión (febrero de 2023) de su Ministerio de Relaciones Exteriores de todos los diplomáticos polacos graduados en el Instituto de Relaciones Internacionales de Moscú (MGIMO, por sus siglas en ruso), por el solo hecho de haber estudiado en Rusia.

Guerra económica contra Rusia: efecto inverso

Tal vez pocos observadores, políticos o estudiosos que siguen este conflicto pongan en duda que las sanciones (guerra económica) aplicadas por occidente contra Rusia luego del inicio de la OME han tenido más efecto inverso contra sus autores que daño sobre la economía real del país eslavo. A escala del mundo, la inflación media creció 10,2%. Es la primera vez en la historia de las estadísticas que este indicador alcanza dos dígitos de incremento.

En la UE, como media, durante agosto de 2022 subió 38,6% el precio de los portadores energéticos y 11% el precio de los alimentos básicos (Stshepin, 2022). Según analistas las sanciones adoptadas contra Rusia han provocado a los Estados miembros de la UE pérdidas por valores de 500 000 millones de euros, un “dato que, aunque intentan esconderlo, seguirá creciendo” (Soloviev, 2022).

En Alemania, la inflación industrial en agosto de 2022 batió el récord de 1949 y se incrementó en 45,8%, lo que “podría generar estallidos sociales”. En ese país tuvieron lugar importantes incrementos de precios: creció 139% el precio de los portadores energéticos (causa principal del incremento de la inflación industrial); 278,3% la electricidad; 209,4% el gas; 37% el mazut; 108,2% los derivados del petróleo; 104% la leña para calefacción; 108,4% los fertilizantes. En Polonia, según la Dirección Central de Estadísticas de dicho país, a finales de septiembre de 2022 la inflación alcanzó el máximo nivel en un cuarto de siglo, con el 17,2%.

Comparado con septiembre de 2021 el precio de la gasolina creció 28,7%; la energía eléctrica 44,3%; el precio de los productos alimenticios y bebidas no alcohólicas, 19,3%. En varios países miembros de la OTAN y la UE han tenido y tienen lugar manifestaciones populares contra la subida de precios, los bajos salarios y la inflación (Soloviev, 2022).

Al mismo tiempo, la Federación Rusa mostró “un salto significativo y seguirá creciendo el intercambio comercial entre Rusia y China” (Peskov, 2022). Hasta agosto de 2022 “las exportacio-

nes rusas a China crecieron un 50%” (Le Monde, 2022). En adición, “el gasoducto en construcción “Fuerzas de Siberia-2” que trasladará gas ruso a Asia duplicará los actuales niveles de envío y tendrá una potencia de 50 000 millones de metros cúbicos. Se trata de cifras nunca vistas”. Al cierre de septiembre Rusia informó un superávit en su balanza comercial 2,2 veces mayor comparado con igual etapa de 2021, y un crecimiento de 130 200 millones de USD (Novak, 2022).

En total Rusia habría alcanzado una cifra de 238 000 millones de USD por exportaciones de bienes y servicios en los primeros nueve meses del año en curso según el Banco Central de Rusia. También se informó sobre el crecimiento (62%) en la producción nacional de microchips (respecto a enero-septiembre de 2021). En 10 meses fueron producidos 3 millones de unidades. Trascendió que parte del mercado mundial de microchips ya se estaría desplazando a Rusia.

En octubre se hizo público que existen nuevos proyectos de inversión estratégica por parte de Rusia con otras naciones, como es el caso del nuevo gasoducto “Corriente de Pakistán”, que llevaría gas desde Rusia a dicho país, un mercado potencial de 243 millones de consumidores (Ganich, 2022). Como fue dicho antes Rusia y Turquía ya trabajan para crear en Turquía un importante centro de comercio de gas licuado, desde inicios de 2023. También trascendió que el intercambio comercial ruso con Emiratos Árabes Unidos (EAU) se elevó en 2022 a 5 000 millones de dólares. La cifra de turistas rusos en ese país llegó a 500 000 y el número de empresas rusas radicadas en EAU sobrepasó las 4 000 entidades.

En el caso de las producciones agrícolas aparece que la cosecha de la campaña 2022 en la Federación Rusa sería significativamente superior a la de 2021. Al cierre de septiembre se habían cosechado 138 millones de toneladas de maíz. Eso significa 1/3 de crecimiento respecto a 2021. Se informó que la región administrativa de Moscú logró récord histórico de producción de maíz y otros granos (unas 650 000 toneladas). Estos incrementos productivos permitie-

ron a la Federación Rusa ofertar la exportación a países en desarrollo y en situación de pobreza de, entre 50 y 60 millones de toneladas de maíz, y 39 millones de toneladas de trigo y granos, lo que superaría significativamente lo exportado en 2021 con este fin. Y se anunciaron importantes volúmenes de donaciones de fertilizantes a países más necesitados.

Una nueva variable objetiva de naturaleza económica, comercial, demográfica, geoestratégica, a considerar, es la influencia que tendría en la economía de la Federación Rusa la adhesión de las regiones de Jersón, Zaparoshe, Lugansk y Donetsk (incluye el mar de Azov), luego de los referendos que con este fin se realizaron entre el 23 y el 27 de septiembre. Luego de la “reunificación de sus territorios históricos” (La Operación Militar Especial. Video. Soloviev Live, 2022). La geografía de la Federación Rusa creció 108 000 kilómetros cuadrados (un área mayor que la de 16 Estados de la UE), y su población se incrementó en ocho millones de habitantes. Las fronteras de Rusia se extendieron más de 1 000 kilómetros. Por otra parte, luego de los referendos, Ucrania perdió la quinta parte de su territorio y el 21% de su población.

Siendo así, se habría “reunificado” a Rusia la región agrícola más poderosa y rica, Jersón, con más de dos millones de hectáreas de tierras cultivables y un amplio surtido de producciones agrícolas y ganaderas. En 2022 solo las regiones agrícolas de Jersón y Zaparoshe cosecharon más de dos millones de toneladas de maíz. Antes del golpe de estado y de los sucesos de 2014 en Euromaidán la región de Donetsk generaba el 16% del Producto Interno Bruto de toda Ucrania. Si se toma como referencia el año 2013, aparecerá que el PIB de Ucrania en ese período ascendió a 135 000 207 millones de USD. Significa que el PIB de la región de Donetsk el año anterior al golpe de estado en Kiev ascendería a unos 22 000 millones de USD. En tiempos de la URSS la región de Donetsk extraía 30 millones de toneladas de carbón anualmente.

Aparece que la República de Lugansk posee una “enorme reserva de hidrocarburos”. Sus

grandes fábricas metalúrgicas hoy abastecen todas las exigencias de la reconstrucción del Dombás y están listas para abastecer las demandas constructivas “de todas las regiones de Rusia”. En el caso del mar de Azov, que tiene significativa importancia económica, industrial, fluvial, pesquera, para el transporte, y otras, se convertiría según la citada fuente en “un mar interior totalmente ruso. Un proceso que comenzó Pedro I, lo culminó Poteomkim, luego lo perdimos, y ahora nosotros lo regresaremos”. Además, se “protegerá el agua embalsada de Crimea, y sus recursos energéticos” (La Operación Militar Especial. Video. Soloviev Live, 2022).

Los siguientes elementos se podrían ubicar entre los que caracterizan el efecto inverso de la guerra económica desatada por occidente contra Rusia durante 2022, luego del inicio de la OME:

- La Federación Rusa logró un récord histórico de superávit en su balanza de comercio exterior; un fortalecimiento récord histórico del valor de su moneda nacional rusa (el rublo) y muestra los indicadores de inflación más bajos entre todos los países de Europa entre mayo y octubre de 2022.
- La Federación Rusa ha dado pasos en el proceso de desdolarización y deseurización de su economía. Entre marzo y noviembre de 2022 el empleo de divisas chinas en los negocios rusos creció desde un 3% hasta un 33%; las personas naturales compraron en bolsas desde el inicio de 2022 un total de 230,1 000 millones de rublos en dólares y euros, y 139,6 millones de rublos en yuanes. Finalmente, el componente de pagos externos en dólares y euros por parte de Rusia descendió desde un 79% a inicios de año, hasta un 50% en noviembre, casi 30% de disminución en apenas 11 meses.
- La UE tiene un récord histórico negativo en su balanza de comercio exterior y avanza hacia la recesión económica; el mundo occidental tiene los indicadores de inflación más altos en 40 años.
- Las medidas económicas adoptadas tuvieron un efecto fortalecedor para la economía de la

Federación Rusa y al mismo tiempo un efecto desencadenante de la crisis económica para el mundo occidental, particularmente para los países de la Unión Europea.

Según la opinión oficial de Moscú, occidente “subvaloró las potencialidades de Rusia” al lanzar estas sanciones. Durante la sesión del Club de debate de Valdai celebrada el 27 de octubre el presidente de la Federación Rusa dijo que la economía de su país resistió sin mayores afectaciones la guerra económica, “ha logrado readaptarse exitosamente”, y anunció que “las medidas aplicadas contra Rusia por parte de occidente pueden considerarse derrotadas”.

Dimensión teórica: visiones sobre el origen del conflicto en Ucrania

Existe un amplio abanico de sujetos de todo signo que estudia, aborda, opina o se pronuncia sobre el conflicto EE.UU./OTAN-Rusia, en Ucrania, cuya detallada mención se haría interminable. Como regla el tratamiento científico objetivo, históricamente riguroso, o la manipulación propagandística deliberada con fines políticos muestran una estrecha relación con la imparcialidad y pertinencia de las fuentes de información consultadas, y en primera instancia con las intenciones, tanto de dichas fuentes, como de los mismos sujetos, en el contexto de la evaluación sobre el origen y escalada del conflicto EE.UU./OTAN-Rusia, en Ucrania.

Algunas fuentes analizan el conflicto considerando su larga data (estudio histórico-lógico, dialéctico, sistémico), su génesis, evolución y posibles derroteros.

Otras acentúan el componente filosófico (orígenes e impactos civilizatorios del conflicto), o el político (narrativa geoestratégica y geopolítica).

Para el presente trabajo solo la integración de estas y otras perspectivas ayudará a construir un relato sistematizado, que no niega la existencia de otros.

Una de las variables que se tuvo en cuenta en este epígrafe fue conocer en qué radica, según diferentes enfoques y opiniones, el origen de este conflicto.

Algunas fuentes toman como punto de partida del conflicto EE.UU./OTAN-Rusia, en Ucrania, la latencia de las contradicciones emergentes del proceso de desintegración de la URSS (1991).

Otras refieren la cadena de sucesos asociados con los “acontecimientos proeuropeístas” en la plaza del Euromaidán (ocupada desde el 21 de noviembre de 2013 por los partidarios de la integración de Ucrania a la UE; luego la Rada Suprema —Parlamento de Ucrania— destituyó al presidente del país Víktor Yanukovich el 22 de febrero de 2014, cambió la Constitución y fijó elecciones presidenciales extraordinarias), así como el posterior golpe de estado en Kiev (2014), hechos que vinculan ideológica y orgánicamente con el resurgir del nazismo (neonazismo) (“fuerzas radicales”, para algunas fuentes) y el subsiguiente neoapogeo del antisovietismo y la rusofobia (modo Brzezinski), en nombre de una “democracia” y “libertad” que capitalizó en la aspiración proeuropeísta y proatlantista (esta última aspiración es considerada como una “línea roja” por la Federación Rusa), tanto de naturaleza endógena como exógena, diseñada, estimulada y enfilada desde el uso de métodos violentos, y contra una enemigo común, más allá de la destrucción del orden constitucional ucraniano.

Destacan el compromiso de las instituciones europeas y en general de occidente con el golpe de 2014 en Kiev. En realidad, la entonces Alta Representante de la UE, la británica Catherine Ashton, sería de las primeras personalidades en visitar el Euromaidán en 2014. Una sonriente y feliz imagen de la baronesa alentando a los “más activos” del Euromaidán daría la vuelta al mundo en febrero de 2014. También se hicieron la foto “triumfal” otras conocidas figuras europeas y norteamericanas.

Determinados investigadores atribuyen importancia al hecho que por esos días elementos neonazis quemaron vivas a decenas de personas en Ucrania, y francotiradores asesinaron a unos 50 civiles y policías desde lo alto del Hotel Ucrania, del Banco Central y del

edificio del Gobierno en Kiev, con la finalidad de escalar la crisis, tal como es descrito en el artículo ¿Quién pagó a los francotiradores de Kiev? (Iriarte, 2014), que cita a su vez el trabajo “Las revoluciones de colores: poder blando e interdependencia en la posguerra fría (2003-2005)” (González-Villa, 2014).

Además, se menciona que la televisión pública alemana develaría en marzo de 2014 las pruebas obtenidas por expertos alemanes en balística, quienes demostraron in situ como varios de los disparos mortales se hicieron desde posiciones ocupadas por francotiradores “de la ultraderecha”, planteándose abiertamente la duda sobre si “los francotiradores habrían sido una jugada final y extrema”, como parte de “una operación de cambio de régimen planeada de antemano”. De hecho, se demostró que no pocos manifestantes del Euromaidán portaban armas de gran calibre.

Según González-Villa, en Ucrania se reprodujeron los patrones de las revoluciones de colores, pero con una agresividad inédita, y “una singularidad es el recurso constante de la violencia, aunque se haya querido decir que fue defensiva”. Sostiene que los hechos en torno al golpe de 2014 y acontecimientos en Kiev fueron organizados por “el ala dura del Partido Republicano y sobre todo a través de Victoria Nuland, que a pesar de tratarse de la portavoz del Departamento de Estado de un gobierno demócrata es la esposa del politólogo conservador Robert Kagan, creador del proyecto Nuevo Siglo Americano, un think tank dedicado, según las propias palabras de Kagan, a “promover el liderazgo global estadounidense” y que llevaría más de media década manejando la idea de un enfrentamiento entre Norteamérica y Rusia a propósito de Ucrania... Nuland es quien ha montado el operativo político interno” (González-Villa, 2014), dice Nuland y Pyatt se esforzarían como “repartidores de panecillos” en el Euromaidán.

Añade González-Villa que, durante una conversación privada, el (entonces) ministro de exteriores de Estonia Urmás Paet le expresó a la jefa de la diplomacia europea Catherine

Ashton sus dudas sobre la autoría de los disparos del 20 de febrero de 2014 en Kiev. Paet le comunicó a la baronesa que “él había conversado con la doctora Olga Bogomelets, quien le había asegurado que las víctimas de ambos bandos tenían heridas del mismo tipo de arma de fuego” y que era “realmente perturbador que la nueva coalición no quiera investigar exactamente lo que pasó. Cada vez está más claro, dice el ministro Paet, que tras los francotiradores no estaba Yanukovich, sino alguien de la nueva coalición” (González-Villa, 2014).

La grabación de esta conversación entre Ashton y Paet se filtraría, supuestamente, por el ex responsable del Servicio de Seguridad de Ucrania, leal a Yanukovich, tal cual afirma el periódico El Mundo, que publicó el 5 de marzo de 2014 un artículo titulado, Filtran una conversación de Ashton que insinúa que la oposición contrató a los francotiradores. Ashton le habría respondido a Paet en estos términos: “Creo que sí, queremos investigarlo. Esto es interesante, cielos”. Decenas de periódicos abordaron este hecho (El Mundo, 2014).

En febrero de 2014 también daría la vuelta al mundo el audio de otra conversación filtrada entre Victoria Nuland, entonces secretaria de Estado adjunta para asuntos europeos y el Lugarteniente Pyatt, a la sazón embajador de EE.UU. en Kiev, en la que analizaron y decidieron con nombres y apellidos —por teléfono— la proyección del futuro gobierno de Ucrania, a pesar de que el presidente Obama había negado “enérgicamente” hasta ese momento, que EE.UU. apoyara a la oposición ucraniana o que estuviese detrás de los hechos.

Otra visión sobre el origen del conflicto en Ucrania habla sobre la prevalencia de contradicciones imperialistas e intereses de conquistas territoriales entre grandes potencias. Aparece igualmente que el conflicto obedece a un “resurgir de la Guerra Fría” (una especie de Guerra Fría 2.0). En realidad, las guerras frías ya son extemporáneas en muchos escenarios. La civilización vive sumida en un estado existencial y objetivo de

Guerras Calientes que se activan o desactivan a conveniencia desde el “panel de control imperialista del mundo”, donde cada región geoestratégica cuenta con su “interruptor de comando” (Afganistán, Irak, Yugoslavia, Libia, Siria, Panamá, Palestina, Cáucaso, Asia Central, Ucrania, y otras). Objetivamente, ni en los Polos —no es un eufemismo— la guerra parecería ser ya, tan fría.

Según la visión de la Federación Rusa, en el 2014 hubo un punto de inflexión que transgredió límites sobre los que Moscú habría alertado oportunamente a EE.UU. por considerarlo una “amenaza a su seguridad nacional”. Infructuosamente, según Rusia, había solicitado garantías por escrito sobre la no ejecución de nuevas “olas de expansión” (como las llaman) de la OTAN hacia sus fronteras.

El hecho de constituir Ucrania un país (potencialmente) miembro de la OTAN violó lo que Rusia consideraba “línea roja”. Así, consumado el golpe “proatlantista” y “neonazista” de facto en Kiev con el claro y demostrado apoyo de EE.UU., Rusia desencadenaría en 2014 una respuesta militar y política (sobre la cual previamente había alertado a EE.UU. que haría) en dirección a la península de Crimea, donde mantenía bases militares legalmente amparadas en el Tratado de Partición de 1997 (debe significarse aquí que hace tan solo unos días —noviembre de 2022— el gobierno de Ucrania declaró en la Comisión conjunta Ucrania-OTAN su renuncia irrevocable a toda política de neutralidad y de no pertenencia a bloques militares, e insistió en su inmediata entrada en la OTAN (Zelenski, 2022).

Luego de los sucesos en Kiev antes descritos y de la posterior intervención rusa en Crimea en 2014 transcurrirían ocho largos años. En la madrugada del 24 de febrero de 2022 tendría lugar el anuncio y el inicio de la Operación Militar Especial de la Federación Rusa, en Ucrania, y con ella, el surgimiento de una pregunta que se formula reiteradamente hace ya 10 meses:

¿Pudo evitarse la OME?

Se ha hablado bastante sobre el —previsible— fracaso de los Acuerdos de Minsk. Aquí no

se volverá sobre ello. Nunca fueron tomados en serio por occidente. Recientemente la ex canciller alemana Ángela Merkel se pronunció al respecto y confesó en una entrevista al periódico Der Spiegel: “En el verano de 2021, después del encuentro entre los presidentes Biden y Putin, yo quería de nuevo crear un formato europeo de negociación con Putin junto con Emanuel Makron, en el Consejo de la UE. Algunos se opusieron contra esto (se conoció que al menos uno, fue EE.UU. —nota del autor), y ya yo no tenía más fuerzas para insistir, porque todos ellos lo que pensaban de mi era: “en otoño ella se va””.

De modo que, según esta declaración de Ángela Merkel, “el comienzo de la operación rusa no le fue algo inesperado, porque los acuerdos de Minsk se rompieron” (Merkel, 2022). No obstante, sí parece necesario volver sobre los ya olvidados días que transcurrieron entre el 21 y el 23 de febrero de 2022: 72 horas cruciales en el presente y el futuro de la Historia Contemporánea que vieron esfumarse la última oportunidad para conjurar dicha “operación rusa”, según Merkel, luego de haberse roto irresponsablemente los Acuerdos de Minsk, y de que “algunos se opusieron” a su propuesta de negociar con Rusia.

El 21 de febrero de 2022 la Federación Rusa reconocía en el Palacio del Kremlin de Moscú la independencia de las Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk. El discurso del presidente ruso durante dicha ceremonia debe ser analizado más en detalle.

Putin denunció en esa oportunidad que las autoridades de Ucrania planeaban “construir sus propias armas nucleares y tienen la tecnología para hacerlo, para lo cual cuentan con la complicidad de la OTAN”, y dijo que la integración de Ucrania a la OTAN era, “una amenaza directa a la seguridad de Rusia”.

Expresó que la situación en el Dombás era “crítica”, y que “se había agravado en las últimas semanas”. Acto seguido se preguntó “¿cuánto podría extenderse la tragedia del Dombás?”, “¿cuánto más habría que aguantar?”, y pidió “detener de inmediato todas las acciones militares en el Dombás”. Esta exigencia

—“detener todas las acciones militares en el Dombás— formulada la noche del 21 de febrero pudo haber sido interpretada por EE.UU. —no lo fue, deliberadamente— como una propuesta y una ventana para iniciar un proceso que condujera a la solución pacífica y negociada de este complicado conflicto. Pero EE.UU. necesitaba debilitar a Rusia. Por esa misma razón ignoraron la propuesta de Ángela Merkel en el verano de 2021.

El presidente ruso enviaría otro mensaje esa noche, aún más claro: “Ucrania no es solo un país vecino, sino que son nuestros camaradas y seres queridos”, y aunque criticó la decisión de haber entregado “territorios históricos rusos a Ucrania”, reconoció que “los acontecimientos del pasado no se pueden cambiar”, aunque, “al menos deberíamos ser transparentes con ellos, sin ninguna connotación política”, y subrayó: “a pesar de los problemas conocidos por todos, Rusia siempre ha cooperado de forma abierta y honesta con Ucrania, respetando sus intereses”. Esto sucedió la noche del 21 de febrero de 2022. Una apuesta por la detención de las acciones militares, que al parecer no sería la última, en medio de una situación geoestratégica y militar muy compleja.

Se ha dicho —y la historia se encargará de confirmarlo o desmentirlo— que en las horas posteriores que mediaron entre los actos de reconocimiento ruso de la independencia de las Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk —21 de febrero de 2022— y el 23 de febrero, el gobierno de la Federación Rusa se dirigió al gobierno de Ucrania, y le propuso un cese al fuego, recibir garantías de que los ataques ucranianos contra el Dombás se detendrían, y Rusia a su vez no emprendería acciones militares en su defensa. Debe aceptarse imparcialmente, que, si así fue, ello habría consecuente con el discurso del 21 de febrero: una propuesta de alto el fuego.

Pero EE.UU. no necesitaba la paz en torno a Rusia ni a Ucrania, ni a sus pueblos. Durante varios años (al menos desde 2014), EE.UU. y la OTAN venían preparando y entrenando a unas 100-120 000 tropas ucranianas selectas, con fuerte presencia de batallones neonazistas, para atacar masivamente al Dombás e infligir

una (humillante) derrota militar a Rusia. Dichas tropas estaban listas, fortificadas (habrían construido incluso sistemas de trincheras y fortificaciones en campaña de cemento y hormigón, como ha sido mostrado por televisoras posteriormente), estaban fuertemente armadas, preparadas y equipadas al nivel de ejércitos modernos. La “crema y nata” del ejército ucraniano entrenada por EE.UU. y la OTAN estaba lista y a la espera de la orden para atacar a gran escala la República Popular del Dombás, y otros territorios. EE.UU. había preparado de manera intensa el debilitamiento y destrucción paulatina de las capacidades militares rusas. Y esa estrategia debía pasar de modo inexorable por un conflicto militar de desgaste sistemático, en este caso, en el frente ruso-“ucraniano”.

Dicha estrategia está en consonancia con la antes referida sugerencia —entre otros— del proyecto conservador de Kagan del Nuevo Siglo Americano, que había sugerido, “un enfrentamiento entre Norteamérica y Rusia a propósito de Ucrania”, como se ha visto antes.

Los sucesos “proeuropeístas” del Euromaidán, los denunciados asesinatos cometidos por los francotiradores para escalar el conflicto y que este se saliese de control (del defenestrado Yanukovich), el denunciado genocidio desencadenado luego del golpe de 2014 y el arribo al poder de la ideología y praxis neonazista, proatlantista, fueron según todo indica, eslabones de una cadena de sucesos deliberadamente incompleta que contemplaría un conflicto de desgaste militar, de erosión y destrucción del ejército y espíritu nacionalista y patriótico rusos, a lo que se sumaría la destrucción económica del país (guerra económica-medidas económicas) y su atomización geoestratégica como entidad estatal, la diáspora y balcanización de Rusia. Lo anterior constituiría, además, un golpe no menor y un mensaje hacia la República Popular China, por lo que supuestamente lograrían dos objetivos estratégicos.

Es la expresión práctica en el primer cuarto del siglo XXI de la estrategia intemporal imperialista de dominación mundial, del

debilitamiento imperialista de los adversarios, y un intento por llevar a Moscú al Waterloo de la civilización rusa.

El canciller ruso recordaría en fecha reciente que cuando se creó la OTAN su primer secretario general Hastings Ismay planteó una fórmula para la Alianza: “Mantener a los rusos fuera de Europa, a los americanos en Europa, y a los alemanes bajo control”. Dice que en estos momentos “lo que está pasando es el regreso por parte de la OTAN a aquellas prioridades conceptuales que elaboraron 73 años atrás. No ha cambiado nada. A los rusos los quieren mantener fuera de Europa, los americanos ya tienen toda Europa, y bajo control mantienen no solo a los alemanes, sino a toda la Unión Europea. Así que luego de la conclusión de la guerra fría no ha desaparecido la filosofía de la dominación y de obtención de ventajas unilaterales” (Lavrov, 2022).

Se comprende entonces por qué el gobierno “de Ucrania” habría denegado dar garantías de no agresión, abrir la ventana a la solución pacífica del conflicto. El imperialismo norteamericano, otra vez fuera de sus fronteras, necesitaba esta guerra de desgaste de su principal enemigo: la Federación Rusa. Para ello, y contra Rusia, apoyaría a Ucrania “hasta el último ucraniano”, y adicionalmente enrolaría fácilmente a un grupo importante de naciones europeas, y no solo. Con ello el lobby de la guerra y de las armas en EE.UU. se aseguraría colosales ingresos, y el Complejo Militar Industrial de EE.UU. amasa quizás el mayor negocio de toda su historia.

De modo que la OME y el actual conflicto eran evitables si se hubiesen cumplido por occidente y Ucrania los acuerdos de Minsk; y en extremo, si se hubiese considerado la propuesta de Rusia del 21 de abril de detener todas las acciones militares y el genocidio en el Dombás. Pero ninguna de estas cuestiones encajaba entonces en la estrategia de EE.UU. Siendo así, según el criterio de Moscú el origen de este conflicto estuvo determinado por la inaplazable necesidad de detener el continuado “genocidio en el Dombás” y otras regiones rusohablantes de Ucrania,

“perpetrado por el nazismo ucraniano” durante la etapa 2014-2022, criterio reiterado por el presidente de Rusia en la reunión del Club de debate de Valdai (Putin, 2022). Algunas fuentes estiman en 15 000 los civiles asesinados en Dombás. Para otras se ha fabricado un “mito sobre el genocidio en el Dombás” (Freedom Live, 2022). Un claro resurgir del “negacionismo”.

No pocos militares, diplomáticos y políticos occidentales, como el Teniente General Gan Pampols (Pampols, 2022), o el ex embajador José A. Zorrilla (Zorrilla, 2022) reconocen explícitamente lo contradictorio que resulta la ampliación de la OTAN hacia las fronteras rusas, y más recientemente subrayan que EE.UU. ignoró las reiteradas alertas hechas por Rusia sobre la “grave provocación” que representaba la expansión de la OTAN hacia el este, en particular la advertencia hecha en la Conferencia de Seguridad de Múnich de 2007.

Para el filósofo ruso Alexander Duguin “todo lo que está ocurriendo ahora es la maldición por lo que pasó en los años ‘90”, y “solo ahora entendemos el crimen que cometimos en los años ‘90 con la desintegración de la URSS. Fue el crimen de nuestra élite y de nuestro Estado”. “Solo ahora entendemos cuan profundamente nos equivocamos, fue un crimen horroroso. Perdimos la idea de una potencia unida, única, no solo por la ideología marxista o comunista. Fue un veneno la destrucción de nuestro Estado, la Unión Soviética”. Duguin opina que lo que está ocurriendo en la actualidad en terreno de Ucrania es “un choque y un conflicto entre civilizaciones”, de cuyo resultado dependerá el “ser o no ser de la civilización rusa”, porque lo que se discute no es si hay o no una guerra, sino “quién ganará la guerra entre Rusia” y “el occidente colectivo contra Rusia”, “el occidente total contra Rusia”.

Opina que en los años ‘90 “en Rusia nos convertimos en liberales, comenzamos a defender el liberalismo occidental (no el neoliberalismo contemporáneo, aclara); y resulta que nuestra constitución (la de Rusia) es liberal occidental, defendemos esos valores; sin embargo, “hoy luchamos contra la idea que

tratamos de crear en 1991”; pero “las ideas de Rusia son incompatibles con esos valores, con el liberalismo, con el cristianismo occidental, y con el anticristianismo satánico, Rusia es una civilización independiente, totalmente!”. Considera que “la idea” de la “nueva Rusia” tiene que ir “contra el capitalismo”, y “hay que preparar al país”, “formar patriotas rusos ardientes, preparados para la batalla final”; no pueden estar “en una zona de confort liberal y capitalista”. Ve esa “batalla final” en la necesidad de “destruir al nacionalismo ucraniano como idea”, pues constituye “una copia del frontierismo polaco, pero que ha traspasado todas las fronteras, y no puede funcionar como idea. Hay que liquidarla” (Duguin, 2022).

Esta intervención de Alexander Duguin tuvo lugar primero en vivo en un canal de radio de Telegram. Luego fue editada y colocado el video, que está disponible y puede ser consultado (en ruso). Durante su comparecencia en vivo — que fue escuchada y anotada por este autor—, el filósofo ruso y padre de la asesinada joven periodista Daria Dúguina, expresó además esta idea: “La Federación Rusa es la única Metrópoli heredera legítima del Imperio de los Zares y de la Unión Soviética, con la diferencia de que Vladimir Putin no es un Zar, y afortunadamente no es Gorbachov” (Duguin, 2022). Y llamó a que Rusia, en tal cualidad, debía concluir su misión de derrotar “la idea” sobre la existencia de una Ucrania tal cual es, y que “no debe ser jamás”.

El Partido Comunista de Grecia (PCG) (KKE, por sus siglas en griego) cree que “los acontecimientos en Ucrania representan una escalada en la generalización del conflicto entre el bloque euroatlántico por un lado y el bloque euroasiático en curso de configuración por el otro, liderado este por China y Rusia” (Koutsoumbas, 2022). Atribuye la causa del mismo a la rivalidad imperialista y a la confrontación de intereses de las clases burguesas, porque el “combustible” que llevó a esta guerra —y aquí coincide en parte con las ideas de Duguin, o viceversa, nunca se sabrá pues el KKE critica a Duguin y su teoría de la guerra de civilizaciones— se viene

acumulando desde la contrarrevolución que destruyó a la URSS y restableció el capitalismo, “cuando todo lo que había creado el pueblo soviético con su esfuerzo heroico se convirtió de nuevo en mercancía, cuando las fábricas y la tierra, y todos los medios de producción que eran propiedad social, se convirtieron de nuevo en propiedad privada capitalista, y acabaron en manos de explotadores rusos y extranjeros” (Marinos, 2022).

El KKE considera que sobre este terreno también surgió el conflicto hacia el interior de Ucrania, y la participación de dicho país en diferentes planes de integración capitalista, así como la llegada al poder de un gobierno reaccionario apoyado por EE.UU, la OTAN y la UE, que utilizaron fuerzas fascistas y reaccionarias, “surgidas y fortalecidas durante el período anterior, entre otras cosas, con el apoyo financiero y la cobertura política incluso de Rusia” (debe anotarse que esta acusación, aunque la hace, no la demuestra y no aclara en qué etapa Rusia supuestamente habría apoyado el surgimiento de fuerzas fascistas y reaccionarias en Ucrania). Para el KKE, “la invasión rusa de Ucrania es una guerra imperialista entre Rusia, la UE, EE.UU. y la OTAN”, y los objetivos declarados por Rusia “están revestidos de un fingido ‘antifascismo’ y ‘antinazismo’”, son “un pretexto artificial, pues sus verdaderos intereses radican en las conquistas territoriales y de recursos” (Koutsoumbas, 2022).

En esta misma línea se mueve el eurodiputado comunista griego Lefteris Nikolaou Alavanos, quien considera que “tanto Putin como Zelenski son representantes de gobiernos de las clases burguesas que se formaron luego de la caída de la URSS, como parte del curso de la restauración capitalista, y son representantes de un nacionalismo ruso y ucraniano que oculta los intereses comunes de los trabajadores y los pueblos”. Por tanto, en este contexto, “Ucrania es un ‘saco de boxeo’” (Alavanos, 2022).

En consecuencia, dicho partido seguirá impulsando y participando en las “manifestaciones masivas que tienen lugar en Grecia con-

tra la guerra imperialista y la implicación del país en ella”; exigirá que “ningún soldado u oficial vaya al extranjero, que se cierren las bases militares de EE.UU. y la OTAN”. Recientemente 42 partidos comunistas y obreros, y 30 organizaciones de juventudes comunistas del mundo firmaron una declaración donde manifiestan “su oposición a la guerra imperialista”.

Las anteriores posiciones no son compartidas unánimemente por otros partidos del mismo signo político, como por ejemplo el propio Partido Comunista de la Federación Rusa (PCFR). Este desacuerdo ha generado alguna polémica pública entre dichas organizaciones, que está accesible al menos en el sitio web del Partido Comunista de Grecia (<https://Inter.kke.gr>, 2022).

Para el analista ruso Román Ocin, el Partido Comunista de la Federación Rusa considera erróneamente “que no existen países imperialistas de segunda línea, como la propia Rusia”, sino únicamente un grupo poderoso de imperialismos encabezados por EE.UU.; no ven que “tanto Rusia como China son países imperialistas también”, los ven como simples “proveedores de materias primas”, como “apéndices” del imperialismo, por lo cual en su Declaración los comunistas rusos no critican al “imperialismo ruso” y “solo atacan al imperialismo norteamericano”, una posición que considera “oportunistamente y nacional chovinista”, según dice.

Añade que, si bien el PCFR reconoce que “la guerra es imperialista e injusta”, también acepta que la misma “ayuda al Dombás e incluso a Ucrania porque va contra el fascismo, y por tanto asume que la entrada de Rusia en la guerra ayuda al pueblo trabajador”, una posición que “no considera políticamente correcta desde el punto de vista marxista-leninista, al tratarse de una guerra injusta por todas las partes, que debería ser condenada por los comunistas” (Ocin, 2022).

El KKE por su parte —“un Partido Comunista ortodoxo”, según el criterio de Ocin—, considera la posición del Partido Comunista de la Federación Rusa como un “eclectismo

que trata de unir lo que no es unible”. En general una crítica hacia el PCFR (que apoyó la OME con una Declaración pública) se basa en que dicho partido no deja claro, “dónde se encuentra el límite entre lo que hay que apoyar, y lo que no se puede permitir” (Ocin, 2022), pues si bien la guerra en el Dombás iría contra el nazismo, en otros puntos de Ucrania donde se desarrolla la OME “se trataría de una guerra imperialista por la conquista de nuevos territorios” (Ocin, 2022).

Además del origen y evolución del conflicto, otro asunto que ha llamado la atención es el relativo a los apoyos de terceros países, sus posicionamientos y compromisos, ya sea hacia el bloque liderado por EE.UU., o hacia Rusia. Del lado “norteamericano-atlantista” es clara la existencia de un “occidente colectivo”, “total” (en sentido estricto debe asumirse que no es objetivamente inequívoca la expresión de Duguin, pero lo es simbólicamente; por otro lado, no es tema aquí “abrir” las claras fisuras de ese “occidente colectivo contra Rusia”, ni abrir el estudio de la llamada “fatiga ucraniana de occidente”. No es objetivo de este trabajo, si bien se trata de variables concomitantes).

El hecho cierto es que, según publicó la página oficial en internet del presidente Zelenski a comienzos de noviembre el asesor de seguridad nacional de EE.UU. D. Sullivan visitó Ucrania (allí fue condecorado “por sus grandes méritos personales”) para ultimar nuevas acciones que permitan recuperar su integridad territorial, entre otros asuntos, a pesar de que horas después se ha comenzado a hablar con fuerza sobre la citada “fatiga ucraniana de occidente”, y la necesidad de negociar las condiciones de paz.

Algunas publicaciones se han referido al apoyo por parte de la República Popular China a la Federación Rusa en general, y en el contexto de los acontecimientos en Ucrania en particular. Este trabajo tomará cuatro evidencias (dos corresponden a fuentes rusas y dos a fuentes chinas) por considerar que son las más relevantes entre las encontradas, sin negar la existencia de otras, como la del

miembro de la Academia de Ciencias Militares de Rusia, politólogo y americanista Serguei Sudakov, para quien “China vive por un principio: “mientras peor, mejor”, como los turcos” (Sudakov, 2022).

La primera referencia tiene que ver con una publicación de “Maslov”, en el Canal de Telegram Soloviev Live de 10 de octubre, quien dice: “El informe de Xi Jinping (presentado en el XX Congreso del Partido Comunista de China) no mencionó por “sus nombres” ni a los enemigos, ni a los socios. Ni EE.UU., ni Rusia, ni dio ninguna valoración de los acontecimientos en Ucrania”. Parecería portar una visión crítica hacia China.

Por estos mismos días y en el mismo telecanal el Presidente del Centro de Estudios de Intereses Nacionales de EE.UU., politólogo D. Simes, fue más explícito:

“Yo no pienso —expresó Simes—, que China esté lista para apoyar completamente a Rusia. Al menos por ahora... Ellos tienen una enorme interdependencia económica mutua con EE.UU. y Europa, y un nivel de comercio bastante más grande con ellos, que con Rusia”, y afinó: “Hasta ahora muy pocos Estados se han mostrado dispuestos a ayudar a Rusia si la Federación Rusa no pudiera superar sola el curso de esta campaña. Pero el Estado Mayor y los servicios especiales rusos saben cómo superar la situación. Yo no los regañaré (a los chinos). Eso sería ilógico, e injusto” (Simes, 2022).

Por otro lado, según cita J. Zorrilla (2022), recientemente el director del periódico chino Global Times, Hu Xijin (director de la edición en chino de dicho medio) escribió un artículo “para la sociedad china”, el cual ayuda a comprender los hilos que mueven el pensamiento y comportamiento de Beijing ante el conflicto EE.UU./OTAN vs Rusia, en Ucrania. Según Zorrilla, Hu Xijin habría expresado las siguientes consideraciones:

“Algunos chinos exigen que China siga el ejemplo de occidente y condene la invasión rusa de Ucrania. Es ingenuo. Debo ser sincero y explicar la importancia estratégica de Rusia para China. En un nivel superficial China y Rusia se apoyan: en Taiwán, Xinjiang, Tiber

y Hong Kong, pero más importante todavía es nuestra alianza estratégica espalda con espalda. El principal competidor estratégico de los EE.UU. es China, más que Rusia. El foco ahora está en Rusia, pero como dijo Mike Pence: “dadme algo de tiempo y pondremos el acento en China. Y cuando llegue ese día, agradecemos a Rusia que sea nuestro aliado, o por los menos neutral. La guerra de Rusia le lleva a usted a la vanguardia de la competición con los EE.UU. y temporalmente reemplaza a China, lo que nos da tiempo para tomar aliento tras la guerra comercial brutal que nos hizo Trump. Dos poderes que resistan a la hegemonía de los EE.UU., son mejor que uno. Una alianza sin límites con Rusia tendrá un efecto fuerte de disuasión sobre los EE.UU., haciendo más difícil entablar el duelo final con China, ya que tendremos con nosotros la oferta de energía, comida y materias primas. Por ello una alianza entre Rusia y China es mutuamente beneficiosa y nos empodera, dándonos disuasión contra India y Japón”.

Sigue diciendo Hu Xijin, que “si los EE.UU. pueden meter una cuña entre Rusia y China, Putin ciertamente perderá, pero China será la siguiente. Volveríamos a los viejos tiempos en que éramos a la vez enemigos de EE.UU. y de Rusia. Algunos dicen: “y por qué no arriesgamos a reparar las relaciones con EE.UU.”. Bueno, el propósito de EE.UU. para Rusia es desarmarla, pero el propósito para China es parar completamente nuestro desarrollo y prosperidad, hacernos un Estado-cliente, como Japón o Corea, obligarnos a comprar sus armas y reducirnos a ser una fuente barata de productos. Evitaremos el conflicto con los EE.UU. y no nos enfrentaremos de manera proactiva, pero usaremos nuestro poder para obligar a EE.UU. a aceptar una coexistencia pacífica. Rusia es nuestro socio más importante para conseguir ese fin. Por eso no podemos abandonar a Putin en esta guerra. Es nuestro interés a largo plazo” (Zorrilla, 2022).

Poco tiempo después, el 27 de octubre de 2022, sería publicada una declaración del Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia

acerca de la conversación sostenida ese día por los cancilleres de China y Rusia, en la cual el ministro de exteriores chino Wang Yi transmitió a Serguei Lavrov un claro mensaje:

“China a futuro apoyará de manera decidida a la contraparte rusa, para que bajo la dirección del presidente Vladimir Putin el pueblo ruso venza las dificultades, elimine todos los obstáculos en el cumplimiento de su estrategia de desarrollo, y también para lograr los progresos que hagan falta en el fortalecimiento de Rusia como una potencia en la arena internacional” (Declaración del Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa sobre conversación entre los cancilleres de Rusia y la República Popular China, 2022).

Al analizar las diferentes miradas o visiones sobre el origen y escalada del conflicto EE.UU./OTAN-Rusia, en Ucrania, este trabajo asume que se trata de un tema cuyo análisis es difícilmente abarcable, no solo en los marcos de un artículo, sino en un espacio temporal en el que aún coinciden el hecho histórico, y el intento sistematizador. Sin embargo, no parecería descabellado afirmar que a 60 años de la crisis de Octubre, o de los Misiles, la actual crisis política y militar en Europa y en el mundo probablemente constituya el mayor fracaso de la diplomacia internacional al menos en lo que va del siglo XXI.

En este sentido la expresión de Su Santidad el Papa Francisco sobre el conflicto, “pudo haberse evitado y no se evitó”, y su llamado a no simplificar las causas del mismo, retrata un estado de cosas.

La actual crisis y escalada del conflicto “en Ucrania” develó la existencia de una grave contradicción no resuelta, por un lado entre el hecho de disponer como se dispone de una red de organizaciones internacionales multilaterales, y por el otro en la incapacidad del multilateralismo para solucionar problemas que pueden destruir a la humanidad en cualquier momento, una clara evidencia de la profunda grieta estructural que ha colapsado al sistema de las relaciones políticas internacionales y su

ficticia influencia en la seguridad y estabilidad del mundo contemporáneo.

Con el antecedente de una frágil confianza precedente, en medio de una demostrada falta de transparencia y de voluntad política para solucionar los conflictos, entre las grandes potencias nucleares se instaló una desconfianza estructural sistémica, crítica, no coyuntural. La seguridad del mundo entró en una fase post diplomática de facto; la dronomacia se impuso en un conflicto que ha adquirido una naturaleza militar peligrosamente prenuclear, en medio de crecientes referencias comparativas con la Crisis de Octubre, y en un contexto de enfrentamiento militar en gran escala donde “el riesgo de que se transforme en guerra nuclear un conflicto no nuclear entre potencias nucleares es enorme” (Lavrov, 2022).

La humanidad tendrá que construir capacidades para gestionar con altura y pertinencia los procesos de desconfianza que finalmente se impusieron. Tomemos una referencia que puede resultar ilustrativa: en la actual fase militar del conflicto ruso-“ucraniano” hay significativamente más Estados nacionales involucrados del lado de EE.UU. y la OTAN, que el número total de Estados que se involucraron en la Primera Guerra Mundial (1914-1918).

Entonces, surge aquí una pregunta lógica y sobre todo lícita: ¿constituye esta desconfianza estructural, sistémica y crítica, instalada en la política internacional, la primera contradicción antagónica que desembocó en conflicto militar directo entre el llamado ‘mundo o bloque unipolar’ y el llamado “bloque euroasiático en curso de configuración”. Se trata de una pregunta difícil de responder inequívocamente porque existen preguntas conexas que deben ser respondidas previamente, como por ejemplo la ratificación o reelaboración teórica sobre cuál es la “contradicción fundamental de nuestra época”, la de esta época, la de esta etapa concreta de la historia.

Luego de concluida la primera versión de este trabajo donde ya se expresaba la anterior interrogante tuvo lugar la reunión anual

del Club de debate de Valdai, en Moscú, en el cual el presidente de la Federación Rusa sacó a colación y terminó sus palabras hablando justamente sobre el tema, “de la contradicción fundamental de nuestra época”, la cual enfocaría de la siguiente manera:

“La desintegración de la URSS destruyó el equilibrio de las fuerzas geopolíticas. Occidente se sintió vencedor y proclamó el mundo unipolar, en el cual solo su voluntad, cultura e intereses tienen derecho a existir. Sin embargo, este período de dominio en los asuntos internacionales ha finalizado. Estamos en un punto de inflexión histórico. Occidente ya no está en capacidad de dirigir a la humanidad, a pesar de que con frecuencia lo quiere hacer. Por el contrario, la mayoría de los pueblos del mundo ya no lo quieren. En esto radica la contradicción principal de la nueva época. La situación, en determinada medida, es revolucionaria: “los de arriba no pueden y los de abajo, no quieren”, si lo deseamos expresar según las palabras de los clásicos” (Putin, 2022).

Con tal formulación se podrá discrepar, o no. Sin embargo, aquí se ha ampliado el abordaje sobre “la contradicción fundamental de nuestra época” no para discutir el asunto sino para llamar la atención sobre la importancia que encierra desarrollar los aspectos conceptuales al intentar ‘ordenar’ sucesos históricos en marcha, si bien en ocasiones resulta anticipado hacer sistematizaciones, del mismo modo que no atender oportunamente la construcción conceptual propia puede conducir a fenómenos como la copia acrítica o la carencia de soberanía teórica, vista está en su cualidad de síntesis universal con sentido martiano, que ‘injerta el mundo’, sin negociar el tronco.

Ciertos candentes debates actuales en el seno del movimiento comunista y obrero internacional, como la propia discusión sobre la evaluación del carácter de la OME (¿“Antifascista”?, ¿“imperialista”?), además de ser un síntoma de la profunda complejidad del asunto, tal vez denotan la carencia de una teoría política sólida y compartida sobre este instante crucial de la historia.

Del mismo modo, hay coyunturas complejas que exigen un mayor período de tiempo para extraer conclusiones. Sin embargo, mientras se producen las necesarias sistematizaciones o se toma conciencia de ellas, la vida, los intereses, conflictos y expansiones imperialistas no se detienen, y como se ha visto, la región del Egeo y el Mediterráneo Oriental es un vivo ejemplo de ello.

Tal vez las siguientes referencias de un anglosajón, un eslavo y un latinoamericano, sinteticen visiones que, si bien no dejan de ser pragmáticas, ilustran ciertas contradicciones de nuestra época:

“Tenemos que entender que los chinos nos comieron la merienda” (Joe Biden);

“Jamás volveremos a confiar en Occidente” (Vladimir Putin);

“La ONU está convertida en un florero” (Andrés Manuel López Obrador).

En la nueva situación, que tiene implicaciones mundiales a las que Cuba no escapa, habrá que profundizar en el estudio del amplio pensamiento teórico y práctico de Fidel sobre esta etapa de la historia. Al parecer sería durante una conversación personal suya con el periodista y político cubano americano, Max Lesnik, cuando el Comandante en Jefe de la Revolución cubana le expresó a su interlocutor:

“La próxima guerra en Europa será entre Rusia y el fascismo, solo que el fascismo se llamará democracia” (Barrios, 2022).

Nuevos elementos en la correlación de fuerzas

Desde el inicio de la OME pueden citarse determinados momentos de cambio respecto al 23 de febrero de 2022. Así, luego de un año, la Federación Rusa:

1. Incorporó a su territorio nacional, de jure y de facto, cuatro nuevas “regiones históricas”. Este hecho tiene importante repercusión geoestratégica y geopolítica para Rusia, pero también para la región, y el mundo. Además, controla totalmente el mar de Azov, así como las fuentes de abasto de agua de Crimea. Se ha informado sobre el cerco y posible inminente caída de la ciudad

de Bajmut (Artemovsk) en manos del ejército ruso. Estos hechos fortalecen la posición de Rusia tanto en las regiones continentales como fluviales y marítimas, particularmente en el Mar Negro, y multiplican sus potencialidades de cara a probables acciones futuras.

2. Sus Fuerzas Armadas han infligido pérdidas a las Fuerzas Armadas de Ucrania (y no solo), que se consideran como “significativas” desde el punto de vista militar. Por otro lado, sus propias pérdidas son valoradas en una cuantía “7 u 8 veces menor” que las del enemigo (Surovikin, 2022). Rusia realizó en breve tiempo una movilización parcial de sus reservas militares. Como resultado incorporó a sus ejércitos 300 000 nuevos soldados. Los efectivos rusos en las zonas de acciones combativas y las reservas activas “crecieron significativamente” (Surovikin, 2022).

Según el parte militar oficial ruso del 11.03.2023, desde el inicio de la OME las FF.AA rusas han destruido a las FF.AA ucranianas: 400 aviones, 218 helicópteros, 3384 drones, 411 complejos coheteriles, 8264 tanques y carros blindados, 1055 carros con sistemas de fuego reactivo, 4321 piezas de artillería y ametralladoras, y 8857 unidades de técnica de transporte especial militar (Ministerio de Defensa de la Federación Rusa, 2022).

3. Hasta el momento derrotó la guerra económica de occidente. Demostró su capacidad para librar con éxito una guerra híbrida en varios frentes, contra un bloque compuesto al menos por 42 países. Este éxito constituyó un golpe moral y material importante a sus adversarios.

4. Ha mantenido la confianza en el liderazgo del país. La aceptación de la gestión del presidente fue del 83% entre mayo y agosto de 2022. En septiembre fue del 81%. Luego del inicio de la OME la aceptación del presidente de Rusia creció 14 puntos. (En la encuesta participaron 1 600 personas de 80 regiones de Rusia). (Es.estadista.com y Centro de Investigación de Opinión Pública —VCIOM—, 2022).

Si la actual tendencia en el desarrollo de la OME continúa, como parecería, estos elementos tendrán un carácter irreversible,

podrían consolidarse y ampliarse, pues se han alcanzado incluso sin el despliegue —hasta la fecha— de ofensivas militares en gran escala.

Sin embargo, sería apresurado extraer conclusiones sobre probables derroteros de una Operación que está en marcha y que se enfrenta a un bloque militar poderoso (EE.UU./OTAN, y UE), si bien tocado por la llamada “fatiga ucraniana” y rebasado por una estrategia militar y económica rusa que, hasta la fecha, estaría resultando coherente según la información disponible, si bien no ha estado exenta de errores reconocidos.

“Cambios de época”, “punto de inflexión histórica”

Vista sus causas, debe anotarse que los resultados de la OME (hasta la fecha) han introducido quizás el cambio más significativo y acelerado en las relaciones políticas internacionales desde la desaparición de la URSS, un proceso que “destruyó el equilibrio de fuerzas geopolíticas” (Putin, 2022), e instauró lo que algunos llaman el “mundo unipolar”, basado en la hegemonía “vencedora” que ejerció su dominio, su voluntad, cultura e intereses “en los asuntos internacionales” durante un período que ya “ha finalizado”, pues se asiste a un “punto de inflexión histórica”. Por su parte, para Xi Jinping “el mundo asiste a cambios de época a un ritmo acelerado” (Sputnik, 2022).

Pero, ¿qué es un “cambio de época a ritmo acelerado”, un “punto de inflexión histórica”?, ¿cuál es hoy su esencia? Son interrogantes asociadas tal vez a la solución de la contradicción fundamental de nuestra época, sea singular o plural. Y son preguntas que difícilmente tengan respuestas inmediatas, definitivas e inequívocas.

La actual fisionomía político-teórica del mundo estará por largo tiempo bajo redefinición conceptual. Se oxigenará el debate en torno a conceptos como equilibrio geoestratégico, unipolaridad, bipolaridad, multipolaridad, imperialismo, y otros.

Un hecho claro es que sobre todo en Europa se percibe hoy un “cambio acelerado” en el “ritmo” de los accidentes: tiene lugar una batalla geoestratégica y geopolítica de mag-

nitudes históricas entre el polo imperialista, expansionista y hegemónico, vencedor en el último “reequilibrio de fuerzas” y un Estado nacional fuerte, que además de encarnar (o no) la “herencia” del polo de poder derrotado en ese “reequilibrio de fuerzas”, hoy percibe amenazada su propia existencia. Algunos catalogan a ambos bandos como “bloques imperialistas”, en una “guerra imperialista”.

Por primera vez en la historia se enfrentan entre sí en el terreno militar (más allá de que se hable de guerra “por wifi” para disimular el decisivo papel de EE.UU. y la OTAN en este conflicto) potencias que durante la Segunda Guerra Mundial combatieron juntas contra un enemigo común de la humanidad: el fascismo y el nazismo.

Sin embargo, el “guión libio” no es inequívoco. El actual conflicto en Ucrania ya ha demostrado que la acción de bloques o polos no garantiza un predominio estratégico-militar automático, per se y de facto, sobre la figura del Estado nacional sólido, poderoso y espartano. Un solo Estado nacional enfrenta con éxito la llamada “guerra híbrida” por parte de cuatro decenas de países, varios de ellos muy poderosos.

Al analizar desde el punto de vista histórico y geoestratégico la situación configurada en Europa es preciso anotar que si bien luego de la Segunda Guerra Mundial el frente “simbólico” entre la URSS y el “occidente colectivo” quedó trazado entre la República Federal y la República Democrática Alemanas, “línea básica frontal de la Guerra Fría” (la original), luego de las diferentes olas de expansión de la OTAN hacia las fronteras rusas, de la intervención rusa en Crimea (2014), la OME (2022) y los referendos de adhesión (2022), la “nueva línea básica frontal” entre la Federación Rusa y el “occidente colectivo” estará marcada por el eje suroeste del llamado “mundo ruso” geográfico, ubicado (hasta hoy) entre el derrotero Crimea-Jersón-Zaparoshe-Dombás-orilla izquierda del río Dniéper, por un lado, y el Estado pronorteamericano y proatlantista de Ucrania, por el otro.

Salvando las diferencias, históricamente el Dombás de 2022 guardaría no pocas seme-

janzas reales, esenciales y simbólicas, con el Berlín de 1945.

Luego de su sucesivo y reciente fracaso en Afganistán el actual gobierno de EE.UU. hará lo imposible por evitar otra derrota. Por ello tiene una presencia cada vez más directa con soldados y unidades de la OTAN en el conflicto de Ucrania. Una derrota de EE.UU. tendría consecuencias imprevisibles para su hegemonismo histórico en Europa, y el mundo. En la medida en que esta derrota se acerca se incrementa la presencia de EE.UU. y la OTAN en el terreno. El 1ro de diciembre el canciller de la Federación Rusa no dejaría dudas al respecto: “EE.UU. y la OTAN — dijo— están participando directamente en el conflicto de Ucrania” (Lavrov, 2022).

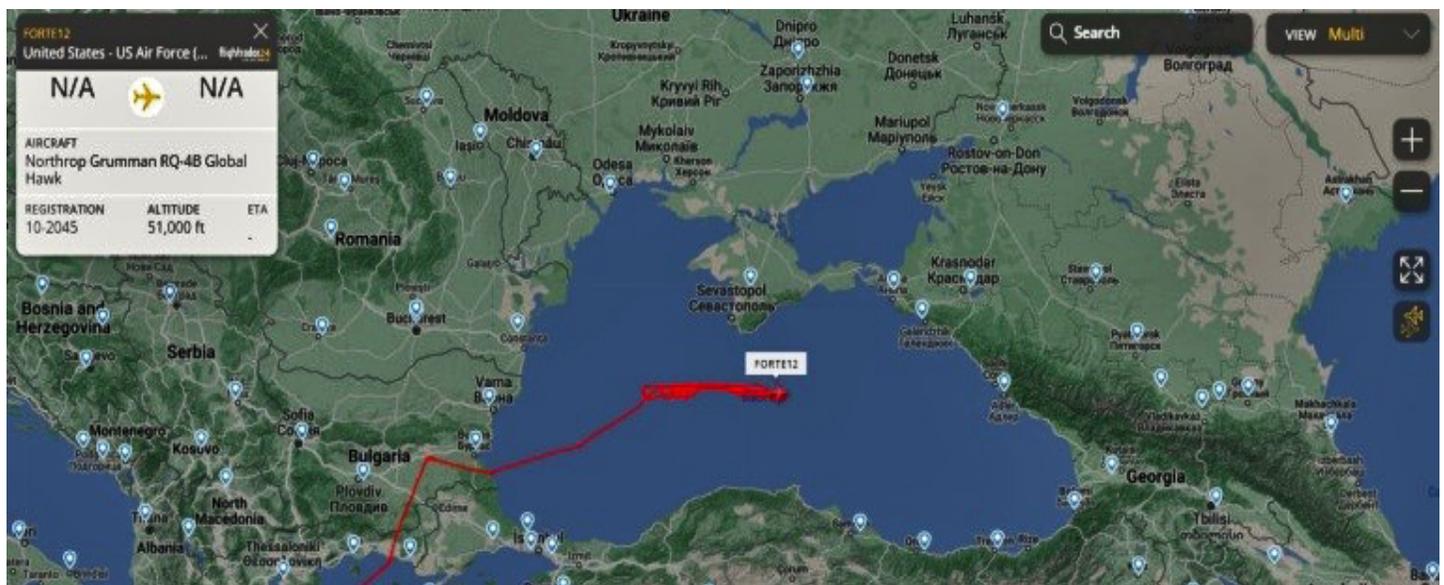
Como fue explicado, la región del Egeo y el Mediterráneo Oriental (tanto como el mar Negro), cuenta con una creciente y activa red de bases militares extranjeras enclavadas en los países miembros de la OTAN o aliados de EE.UU., que constituyen la mayoría absoluta entre los Estados ribereños de los tres mares, y que previsiblemente serán usadas en lo adelante de manera intensa contra la Federación Rusa. Tal es el caso de las bases militares norteamericanas o inglesas en Grecia, Chipre, Rumanía, Bulgaria, o Georgia. Por tanto, en la actual coyuntura multiplicarán su importancia geoestratégica los mares interiores europeos (y ciertos ríos), básicamente el mar Negro (el Azov), el Caspio, el Egeo y el Mediterráneo, un continuo geoestratégico indivisible, más aún en la actualidad. Lo mismo podría decirse sobre los Balcanes (flanco izquierdo del mar Negro), y del Cáucaso (flanco derecho). Dardanelos y Bósforo, como en la Antigüedad, cobrarán importancia inédita.

Una interrogante es y será la “neutralidad estratégica” de Turquía.

El 30 de octubre pasado un medio público de la Federación Rusa denunció que a lo largo de la línea costera de Crimea “nuevamente comenzaron a trabajar los drones espías estratégicos de EE.UU. RQ-4B Global Hawk” (@milinfolive. Observador militar, 2022).

Resultó relevante que dicha fuente publicó el mapa con la trayectoria de vuelo que siguió el referido dron. Como se puede apreciar en el mismo (Mapa 1), el RQ-4B Global Hawk habría despegado desde una de las bases militares de EE.UU. en el centro de Grecia.

De modo que EE.UU. ya utiliza y utilizará sus bases militares en el Egeo y particularmente en Grecia en acciones contra Rusia. “Curiosamente” este dron no sobrevoló el territorio de Turquía. Sobrevoló los Balcanes desde Grecia hasta Bulgaria (por el lado izquierdo de su base de Alexandrópolis), y salió al mar Negro en dirección a Crimea por la costa suroeste búlgara. Otra prueba concreta del papel reservado al Egeo y Mediterráneo Oriental en los planes militaristas y expansionistas de EE.UU. y la OTAN, que convierte en objetivos militares a naciones enteras sin el consentimiento de sus pueblos, en función de sus apetitos imperiales.



Mapa 1

Conclusiones

- Los estudios que se producen en Cuba están llamados a profundizar en el conocimiento del pensamiento cubano sobre los problemas del mundo contemporáneo, como es el caso del Héroe Nacional, José Martí. En el tema que abordó este trabajo puede y debe hablarse sobre la existencia de una visión martiana acerca del Mediterráneo y sus “problemas”, cuya

proyección entre los siglos XIX y XXI mantiene total actualidad. Es una visión desde el pensamiento revolucionario, una contribución al conocimiento y descripción de los procesos de larga data que tienen lugar en esta región.

- El estudiar hoy la región del Egeo y el Mediterráneo Oriental es imposible hablar sobre la recuperación de sus ecosistemas marinos, sobre la ralentización de la crítica disminución de sus recursos pesqueros, o el logro de avances en la solución de los agudos y “turbulentos” conflictos existentes en este mar “hecho a batallas”, algunos de los cuales han sido declarados *casus belli*. En el primer cuarto del siglo XXI, la tendencia predominante en el Egeo y el Mediterráneo Oriental continúa siendo de naturaleza geoestratégica imperialista, tanto como en el siglo XIX martiano. Está determinada, sobre todo, por la inédita y creciente presencia del imperio estadounidense,

que en un ejercicio oportunista capitalizó el temor de países más débiles frente a vecinos poderosos para multiplicar su expansión en la región, con la complicidad de sus respectivos gobiernos.

- En su esencia, el surgimiento de una nueva ola de bases militares extranjeras en la región, tanto como las precedentes, podría ser explicada teóricamente desde la doctrina leninista del imperialismo, al que le “es sustancial la rivalidad de varias grandes potencias que as-

piran a la hegemonía, esto es, apoderarse de territorios no tanto directamente para sí, como para el debilitamiento del adversario y el quebrantamiento de su hegemonía” (Lenin, 1916). Ello tiene que ver con más de un “adversario”, y con más de un territorio, como se ha puesto de manifiesto en el caso concreto del conflicto entre EE.UU./OTAN-Rusia, en Ucrania, en el que la región del Egeo y el Mediterráneo Oriental ha jugado, juega y jugará un activo papel como punta de lanza de la expansión imperialista. Por eso es importante producir estudios que intenten describir los rasgos, esencias y accidentes que acompañan estos procesos. Parafraseando a Martí podría asumirse: ¡cuánto tardan en resolverse los problemas históricos! aún está el conquistador de Norteamérica a las puertas de Constantinopla”.

Notas

1. Banco Central de Rusia: https://cbr.ru/statistics/macro_itm/svs/bop-aval.
2. PIB de Ucrania del 2022, <https://www.datosmacro.com>.
3. Página oficial del presidente de la República de Ucrania, V. Zelenski (en ruso).

Referencias bibliográficas

Abunimah, Ali (2015): “GRECIA-ISRAEL: un acuerdo militar sin precedentes”, Viento Sur (19 de agosto), cadtm.org.

Anadolu (2022): “Putín y Erdogan acuerdan hacer de Turquía un centro de gas natural para Europa”, Anadolu, Agencia de prensa (19-10-2022). Reproducido por el periódico 5 de Septiembre, Cienfuegos, Cuba.

Blázquez, J.; Melero, R. y Sayas, J. (2016): Historia de Grecia Antigua. Cátedra. 5ta. ed., Madrid.

Dinucci, M. (2020): “Grecia entrega sus bases militares a Estados Unidos”, Red Voltaire, Roma (13 de febrero), Voltaire.net.org.

Donate, F. (2022): Guerra de Ucrania. La OTAN recuerda que corresponde a los aliados decidir la adhesión de un país tras la solicitud de Zelenski (30/09), <http://www.rtve.es>.

Duguin, A. (2015): “La multipolaridad. Definición y diferenciación entre sus significados”, www.katehon.com. 10.11.

Duguin, A. (2022): Entrevista en vivo al canal @Soloviev Live-Telegram, 20 de octubre.

Durul, T. y Ozcan, D. (2021): “El envío militar estadounidense más grande de la historia llegará en noviembre”, Mundo (18/10), www.aa.com.tr.

El Mundo (2014): “Filtran una conversación de Ashton que insinúa que la oposición contrató a los francotiradores” publicado el 5 de marzo de 2014.

Elorriaga, J. (1986): “Guerra en el Mediterráneo. Normalidad en las bases norteamericanas en Atenas”, El País. Despacho desde Belgrado (16-04).

Embajada de la Federación Rusa en Atenas (2021): “Enterramientos rusos y soviéticos en Grecia” Ejemplar nro. 006. 2021.

FAO (2022): Informe del grupo de trabajo sobre la cuenca del Mediterráneo sobre los incendios forestales en la región, www.fao.org

France 24 (2022): “Turquía e Israel acuerdan el restablecimiento de las relaciones diplomáticas” (7-08-2022).

Freddon Live (2022): ¿Existe un genocidio en el Donbás? Freddon Live, en ruso (12-03)

Ganich, D. (2022): Declaraciones del Embajador de Rusia en Pakistán, @Soloviev Live-Telegram, en ruso (18-10-2022).

García, E. (2022): “Demolición de un monumento soviético en Riga”, <http://es.euronews> (26.08).

González-Villa, C. (2014): “Las revoluciones de colores: poder blando e interdependencia en la posguerra fría (2003-2005), en Daniel Iriarte, ¿Quién pagó a los francotiradores de Kiev?, El Confidencial (24-04)

Guisado, P. (2022): Misiles, lanzacohetes y drones: las armas que cada país ha destinado a Ucrania, DATOS-RTVE (20/08).

Hisijos, C. y Kaltsonis, D. (2022): ¿GUERRA O PAZ? 6 puntos para las relaciones greco-turcas y la política exterior. Versión en español de la publicación griega.

Ishenko, R. (2022): Entrevista, @Soloviev Live-Telegram, en ruso (12-10).

Kazanci, H. (2018): “Estados Unidos busca expandir su presencia militar en Grecia”, Agencia turca Anadolu (05/09), aa.com.tr.

Kazanci, H. (2018): “Estados Unidos busca expandir su presencia militar en Grecia”, Agencia turca Anadolu (05/09), aa.com.tr.

KOMEPE (2021): SOBRE EL MARCO POLÍTICO-MILITAR DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO, Órgano ideológico y político del Comité Central del Partido Comunista de Grecia, Número 1/2021, <https://Inter.kke.gr>.

Koutsoumbas, D. (2013): Discurso del SG del CC del KKE en el Encuentro de los Partidos Comunistas y Obreros de la Región del Mediterráneo Este, del Mar Rojo y del Golfo Pérsico, el jueves 20 de junio, <https://Inter.kke.gr>.

Koutsoumbas, D. (2022): Discurso introductorio del SG del CC del KKE en la reunión cuádrupartita del Partido Comunista de Grecia, el Partido Comunista de los Trabajadores de España, el Partido Comunista de México y el Partido Comunista de Turquía, 8 de julio, <https://Inter.kke.gr>.

Lavrov, S. (2022): Declaraciones del Ministro de Exteriores de la Federación Rusa, @Soloviev Live-Telegram, en ruso (01.12. 05:24 HRS).

Le Monde (2022): Parte militar, Ministerio de Defensa de la Federación Rusa, @Soloviev Live-Telegram, en ruso. Consultado el 30 de septiembre de 2022.

Lenin, V. (1916): “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, Obras Completas, t. 27. Consultado 2022.

- Lidaeroespacial (2021): "Israel y Grecia firma on el mayor acuerdo de adquisiciones de defensa aérea entre ambos países", Lidaeroespacial.com. 20-04-2021.
- Lidaeroespacial (2021): "Israel y Grecia firma on el mayor acuerdo de adquisiciones de defensa aérea entre ambos países" (20-04), Lidaeroespacial.com
- Marinos, G. (2022): Discurso sobre la Cumbre de la OTAN en Madrid. Sitio web del Partido Comunista de Grecia, <https://Inter.kke.gr> (01-06).
- Marinos, G. (2022): Intervención en la Comisión Permanente de Defensa Nacional y Asuntos Exteriores del Parlamento de Grecia, <https://Inter.kke.gr> (06.09.2022).
- Marrero, O. (2021): "José Martí y 'lo griego'", TOPOS, Atenas, 2021.
- Martí, J. (1881): Francia. La Opinión Nacional. Caracas, 30 de diciembre, Obras Completas, t 14.
- Martí, J. (1882): La Opinión Nacional. Caracas. 25 de febrero. Obras Completas, t. 23.
- Martí, J. (1888): "37. Invierno norteamericano", La Nación, Buenos Aires 9 de marzo, Obras completas, t. 11.
- Martí, J. (1889): "Discurso en Hardman Hall de Nueva York dedicado a José María Heredia", 30 de noviembre, Obras Completas, t.5.
- Merkel, A. (2022): Entrevista al medio Der Spiegel. 25 de noviembre, @SolovievLive-Telegram, en ruso.
- MilinfoLive. Observador militar (2022). Publicado por: @Soloviev Live Telegram. En ruso. (30-10).
- Ministerio de Defensa de la Federación Rusa (2022): Publicado por: @Soloviev Live-Telegram (en ruso) 11 de marzo.
- Murat Alhas, Alí (2019): A pesar de los problemas, las bases militares turcas siguen siendo clave para los EE.UU. (29/12), www.aa.com.tr.
- Novak, A. (2022): Entrevista. 17 de septiembre de 2022, @Soloviev Live-Telegram (en ruso).
- Ocin, R. (2022): Entrevista de Aliq Eiser para el Canal de Telegram Krasni Povorot. Octubre. Canal de Youtube, @user-red_turn.
- Palacián de Inza, B. (2012): "Akrotiri y Dehkelia: bases soberanas británicas en Chipre", Documento (julio), en ieee.es.
- Pampols, J. (2022): "Guerra de Ucrania y futuro geopolítico", <https://www.youtube.com/live/rmpjr> (01.04).
- Papanastasis, N. (2018): "Marcha antiimperialista y combativa en Alexandrópolis contra la creación de una nueva base militar de la OTAN", <https://Inter.kke.gr> (14-02).
- Parlamento Europeo (2018): Resolución del Parlamento Europeo sobre el auge de la violencia neofascista en Europa (2018/2869(RSP) Documento, 25 de octubre.
- Partido Comunista de Grecia (2021): "Los desarrollos económicos y sociales en el mundo a finales de la segunda década del siglo 21", en Acontecimientos en el sistema imperialista internacional y sus consecuencias. Los desarrollos económicos y sociales en el mundo a finales de la segunda década del siglo 21 (documento), <https://Inter.kke.gr>
- Peskov, D. (2022): Entrevista. @Soloviev Live-Telegram, en ruso (17-09).
- Peskov, D. (2022): Entrevista. 17 de septiembre. @Soloviev Live-Telegram.
- Putin, V. (2022): Intervención en la reunión del Club de Valdai @Soloviev Live-Telegram, en ruso (27-10).
- Rizospastis (2022): "Envíos de armas desde Grecia a Ucrania". www.rizospastis.gr/page.do. Consultado el 17 de diciembre de 2022.
- RTVE (2022): "La dependencia del gas ruso de Europa y España: ¿cuáles son las alternativas?", 27 de abril, <http://www.RTVE.es>.
- RUSIA TODAY (2022): "¿Por qué los pagos en rublos por el gas ruso quebraron la unidad de la UE" (28-04), www.actualidad.rt.com.
- Simes, D. (2022): Entrevista al canal de Telegram @Soloviev Live, en ruso (13-10).
- Sitio web del Partido Comunista de Grecia, <https://Inter.kke.gr> (2022).
- Soloviev Live (2022): ¿Quién dirige los rumores sobre la Operación Militar Especial? @Soloviev Live (15-09).
- Soloviev Live Telegram (2022): Palabras del presidente de la Federación Rusa al anunciar la OME ,@Soloviev Live Telegram, en ruso, 22.02.
- Soloviev Live-Telegram (2022): "La Operación Militar Especial", Video publicado en el canal Soloviev Live-Telegram, en ruso (21-09).
- Soloviev Live-Telegram (2022): Informe sobre los Ciberejércitos de la OTAN Publicado por @Soloviev Live-Telegram, en ruso. Consultado 15 de diciembre de 2022
- Soto, J. (2022): Censura RT y Sputnik nos desacredita. El Confidencial. <https://www.elconfidencial.com/cultura/2022-03-02/3383260> (01.03.2022).
- Sputnik (2022): "Está hecho: Moscú espera explicación de Londres por mensaje filtrado de Liss Truss sobre el Nord Stream", <https://sputniknews.lat> (1-11-2022).
- Sputnik (2022): "Está hecho: Moscú espera explicación de Londres por mensaje filtrado de Liss Truss sobre el Nord Stream" (01-11).
- Sputnik (2022): "Tensión en Taiwán: los mandatarios de China y Taiwán vaticinan una pronta incursión en la isla", Despacho de la agencia de prensa Sputnik, <https://sputniknews.lat>, 9-11.
- Stshepin, X. (2022): "Comentario sobre el conflicto en Ucrania" Soloviev Live. Telegram, en ruso, 2022.
- Sudakov, S. (2022): Entrevista, <https://youtube.be/LiK-2vCEMI>.
- Syrgos, A. y Dokos, T. (2021): Atlas de las relaciones greco-turcas. Con 63 mapas, un glosario exhaustivo y los últimos avances clave. Kathemerini.
- Vacalópoulos, A. (1995): Historia de Grecia Moderna (1204-1985), Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos.
- YOUTUBE (2016): "Vladimir Putin visitó Grecia por acuerdos energéticos" (27/05/2016), <https://m.youtube.com>.
- Zelenski, V. (2022): Declaración del gobierno de Ucrania en la Comisión conjunta Ucrania-OTAN (2022). Página oficial en internet del presidente de Ucrania, Vladimir Zelenski (25-11).
- Zorrilla, J. (2022): Conferencia. Universidad País Vasco <https://youtube.be/fQvFa-HNSc> (22-05).